



NARRATIVAS DE DISIDENCIAS SEXUALES DESDE JOEL

Vanesa Lucía Carreras

Especialización en Comunicación y Juventudes
Trabajo Integrador Final | Diciembre 2021



**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



Narrativas de disidencias sexuales desde Joel

Especializanda: **Vanesa Lucía Carreras**

<https://orcid.org/0000-0002-8879-5236>

Directora: **Cynthia Beatriz Díaz**

<https://orcid.org/0000-0002-5876-7154>

Maquetación y normalización de referencias: **Adela Ruiz**

<https://orcid.org/0000-0002-2873-006X>

Diciembre 2021

Especialización en Comunicación y Juventudes
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Buenos Aires | Argentina



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional



Agradecimientos

A la directora, Cynthia Díaz, por acompañarme y por orientarme en este proceso. Por la confianza y por alentarme desde el primer día.

A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y a la Universidad Nacional de La Plata, pública y gratuita, por formarme.

A Joel Granito, por su predisposición, por mostrarme su voz urgente y disidente.

Presentación	5
1 Nombrar las juventudes	10
2 Cimientos, reflexiones y territorios de escritura	15
Estado del arte 16	
Perspectivas teóricas 19	
Lineamientos metodológicos 25	
3 Joel Granito: moratoria vital y social	28
¿Quién es Joel? 29	
4 La tierra no es solo superficie: territorios narrativos	34
5 La lectura y la escritura como respuesta política	39
Joel encuentra <i>Todo sexo es político</i> en un armario de chapa 42	
La identificación con <i>El juguete rabioso</i> , de Roberto Arlt 44	
Sadismo a partir de la poesía de Pizarnik 45	
Un fragmento de «Histórika» grabado en el cuerpo 49	
6 Participación ciudadana-política: cuerpo-escuela y proposiciones de escucha	54
Jóvenes y Memoria (2018) 58	
Centro de Estudiantes (2018) 61	
Parlamento Juvenil del Mercosur (2018) 62	
Juegos Bonaerenses (2018) 63	
7 Cuerpo devenido lenguaje: cómo te lo digo, nombrarse incomoda	65
8 Narrativas en las pantallas	72
9 La experiencia de Joel en el Último Último Día (UUD)	79
10 «En una sociedad que nos educa para la vergüenza...»	84
Referencias	89



Presentación

Este Trabajo Integrador Final de carácter ensayístico, para la Especialización en Comunicación y Juventudes, tiene su origen en la propia práctica docente y en cuestionamientos acerca de la reproducción de la heteronorma en las narrativas del ámbito educativo.

Se manifiesta como una revisión del concepto «educación», reducido en varias oportunidades a la escolaridad y a la práctica de enseñanza/aprendizaje y no al proceso de formación de subjetividades, donde se producen transformaciones, y se incorporan conocimientos y conceptos para luego internalizarlos, resemantizarlos y atribuirles un nuevo sentido.

Surge, a su vez, como inquietud en un tiempo preciso, el año 2018, momento en el cual la educación pública y, principalmente, las políticas socioeducativas sufren el recorte presupuestario por parte del gobierno de Mauricio Macri

y de María Eugenia Vidal, a nivel nacional y en la provincia de Buenos Aires, respectivamente. Los interrogantes giran ahora en torno los conceptos de educación, juventudes y subjetividades.

Identificamos que es un momento histórico en el que las juventudes asumen un rol protagónico dentro de múltiples movimientos y colectivos, disputando, visibilizando y reivindicando derechos.¹ Y en cual el sistema educativo está fortalecido por la [Ley 26.150 del Programa Nacional de Educación Sexual Integral \(ESI\)](#),² que también genera tensiones en diversos sectores.

Nos planteamos indagar en el tema territorios narrativos, cuerpos y juventudes y en el reconocimiento de narrativas de disidencias sexuales por parte de lxs estudiantes de sexto año de las escuelas secundarias del Partido de General Paz, a partir del estudio de un caso: Joel Granito, joven con identidad de género no binaria con trayectoria educativa en la localidad bonaerense de Loma Verde.

Decidimos realizar este trabajo concibiendo que las lógicas de género son, generalmente, desestabilizadoras de las lógicas de la escuela. Es por eso que nos resulta imposible pensar la perspectiva de género en referencia exclusivamente al movimiento feminista, a las violencias o al colectivo LGBTIQ+ (lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transgénero, transexuales,

¹ El 10 de abril de 2018 comienza a debatirse, por primera vez en la historia del Congreso de la Nación, el Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

² La Ley, sancionada y promulgada en octubre de 2006, en su artículo 1 establece: «Todos los educandos tienen derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada de las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal. A los efectos de esta ley, entiéndase como educación sexual integral la que articula aspectos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos y éticos».

intersexuales, *queers*), sin abordar concretamente las prácticas cotidianas, las retóricas emancipatorias sobre la soberanía de los cuerpos.

En cambio, lo vemos viable si pensamos el mundo desde las propias decisiones y elecciones, desde un lugar donde lo individual construye un sentido colectivo y otros modos de diálogos posibles, otras formas de reconfigurar el poder. Es en ese territorio de disidencia donde nace la decisión política de tomar/nombrar la experiencia de Joel Granito.

Surgen preguntas necesarias para analizar el reconocimiento de narrativas de disidencias sexuales por parte de lxs jóvenes: ¿por qué es posible hablar de territorios narrativos cuando referimos a los cuerpos?, ¿de qué manera impactan los factores contextuales en la construcción de subjetividades en la escuela?, ¿por qué se mira a la escuela como una institución indispensable para la socialización, pero no se la puede pensar por fuera del condicionamiento social?

Para intentar responder a estas preguntas se toman las herramientas teóricas y metodológicas de la Especialización en Comunicación y Juventudes, que se inscribe en el paradigma de la Comunicación/Cultura, para analizarlas y para problematizarlas de un modo relacional, es decir, entendiendo que no pueden ser estudiadas sin considerar el espacio social que las atraviesa y las relaciones de poder.

De esta manera, el objetivo de este trabajo es indagar y analizar el reconocimiento de narrativas de disidencias sexuales por parte de lxs


estudiantes de sexto año de las escuelas secundarias del Partido de General Paz a partir del análisis de un caso, Joel Granito.

Asimismo, son sus objetivos específicos: indagar y relevar la presencia o la ausencia de prácticas de lectura y escritura de narrativas de disidencias sexuales; identificar y describir, a partir de las voces de lxs jóvenes, qué lugar ocupan las propias biografías en los procesos de producción narrativa; reflexionar acerca de las concepciones de territorio, pensando los cuerpos como territorios de inscripción de historias y de biografías; sistematizar y especificar experiencias de jóvenes con identidad de género no hegemónica y su relación con las prácticas de lectura y escritura.

Indagamos en las complejidades juveniles para acercarnos a problematizar la conformación de las juventudes en diferentes contextos y la existencia de diferentes (y desiguales) modos de ser joven, que marcan distintas maneras de dar sentido y de habitar el mundo.

El trabajo está organizado en diez títulos que trazan un recorrido sobre las nociones de juventud, de territorio y de territorios narrativos, que va de lo general y teórico a lo concreto de la experiencia de Joel Granito en la escuela secundaria. En el primer apartado se abordan las nociones de juventud. En el segundo, se recuperan los antecedentes de investigación (estado del arte), las construcciones teóricas y los lineamientos metodológicos. En el tercero, se nombra y se presenta a Joel, desarrollando las nociones en torno a las categorías «moratoria vital» y «moratoria social».

En el cuarto título se analizan las ideas de territorio y de territorios narrativos, refiriendo a que los cuerpos son territorios donde se inscriben discursos y narrativas. En el quinto, se describen las narrativas de disidencias sexuales que reconoce Joel en su trayecto por la escuela secundaria. En el sexto, se plantea el tema participación ciudadana-política de lxs jóvenes y se muestra, en el caso concreto de Joel, la participación ciudadana-política y sus proposiciones de escucha en la escuela: en el Centro de Estudiantes, a través de la gestión de actividades con alcance a otrxs estudiantes; en el Programa Jóvenes y Memoria (Comisión Provincial de la Memoria), para evidenciar la tensión escolar con el lenguaje inclusivo; en Juegos Bonaerenses; y en el Programa Parlamento Juvenil del Mercosur.

En el séptimo título se aborda el tema cuerpo-lenguaje y cuerpo-escuela, aludiendo a la experiencia de Joel durante la proposición de utilización de lenguaje inclusivo en la presentación de los trabajos finales en el último año de cursada. En el octavo, se consideran el empoderamiento de lxs jóvenes y la cultura digital mediática, refiriendo a la producción de relatos y de narrativas en las pantallas. En el noveno, se retoma el tema cuerpo-territorio en el contexto cuerpo-escuela, a partir de la experiencia de Joel en el Último Último Día (UUD) en la escuela secundaria. Por último, en el décimo título se ofrecen algunas conclusiones y reflexiones que resultan del trabajo realizado. 

1

Nombrar las juventudes

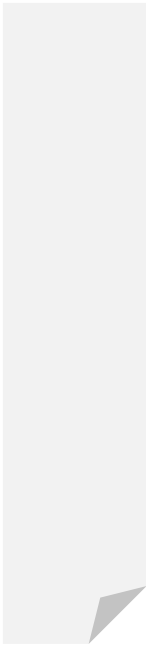
La juventud, constituida por diferentes actores sociales que dan sentido a sus condiciones de ser y estar, ha ocupado un rol protagónico en las agendas sociales, en las investigaciones académicas y en los medios de comunicación. Desde ese lugar, lxs jóvenes son actores visibles en el campo de la política y la cultura, en tanto productoxs de escenarios y de discursos sociales.

Al respecto, Carles Feixa (1998) señala:

Para que exista la juventud deben existir una serie de condiciones sociales, es decir, normas, comportamientos e instituciones que la distingan de otros grupos etarios. A su vez, deben existir una serie de imágenes culturales asociadas a la juventud, ya sea, valores, atributos, ritos. Ambas dependientes de la estructura social en su conjunto (p. 18).

El martes 19 de septiembre de 2017 el rostro de Ofelia Fernández se vuelve familiar en las pantallas por un episodio durante un móvil transmitido en vivo por AméricaTV que rápidamente se viraliza. Ofelia es presidenta del Centro de Estudiantes del Colegio Carlos Pellegrini y la voz principal en la toma de ese colegio contra la reforma educativa impulsada por el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Desde el móvil, les responde al Subsecretario del Ministerio de Educación, Javier Tarulla, y a los panelistas del programa «Pamela a la tarde»:



Me parece que el Ministerio de Educación se tiene que hacer responsable de haber cerrado el diálogo durante todo este tiempo. Si hay malentendido con la información, háganse cargo de no querer dárnosla cara a cara como venimos exigiendo desde hace ya, cuatro semanas. Por otra parte, toda la información que tenemos de esta reforma la descargamos de la página oficial del Ministerio de Educación de la ciudad y no dice, con esas palabras que usted está esgrimiendo porque tiene una cámara en frente. Además, tercera cosa que le marco, no encuentro correlatividad entre sus políticas educativas, no entiendo la razón, creo que es por estar en un medio de comunicación (Portal de Noticias, 2017, 00:00:13)

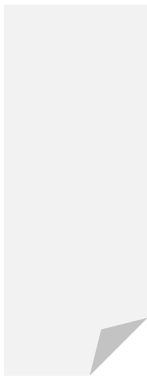
Tras escuchar el testimonio de Ofelia, interviene, imperativo, Carlos Monti:³ «¿Qué ganan con la toma del colegio? A ver, contame un poco cuál es la intención de ustedes tomando el colegio. El reclamo está todo bien... Pará, pará, pará, chiquita, explícame» (Portal de Noticias, 2017, 00:01:50).

³ Periodista, presentador y productor televisivo argentino.

Ese «chiquita» al aire busca deslegitimar la voz de lxs jóvenes y habilitar la de personajes (conservadores y machistas) que consideran que la participación juvenil no tiene lugar en la sociedad, menos aún si viene de sectores históricamente invisibilizados (jóvenes, mujeres, disidencias).

Los medios de comunicación construyen sentidos sobre la juventud y Ofelia es puesta en la escena mediática para ser cuestionada.

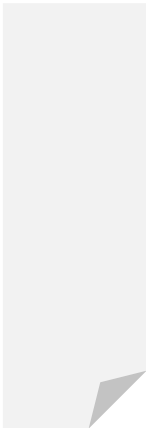
Como señala Florencia Saintout (2013):



Nada de lo que se dice en los medios está por fuera del espacio social, de sus relaciones de fuerza, aunque afirmar esto no implica pensar que los medios se limitan a una traducción lineal de lo que ocurre en un espacio social imaginado por fuera de ellos. Estos forman parte de ese entramado, contribuyen a crearlo. Son actores que junto con otros se disputan la capacidad legítima de nombrar verdaderamente el mundo (p. 49).

¿Por qué el ejemplo de Ofelia? Para entender que a las juventudes hay que dimensionarlas, antes que como un grupo etario o generacional, como determinaciones histórico sociales. En este sentido, Ofelia forma parte de un movimiento histórico-social de mujeres jóvenes que abre espacios de debate que estaban clausurados, que irrumpe en las calles para visibilizar luchas colectivas, para denunciar el patriarcado y para dar cuenta del lugar de la juventud en la política y en los medios.

El término juventud es una de las tantas categorizaciones que existen en la sociedad. Se trata de una construcción cultural que, al igual que la niñez y/o la vejez, y con todos los sentidos a ellas asociados, resulta homogeneizadora. Se proyecta en la juventud un estadio uniforme visto desde un ideal único para transitarla, imprimiendo a su vez las diferencias con quienes no encajan en estos parámetros. En este sentido, Feixa (1998) propone un acercamiento desde la antropología:

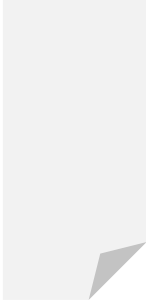


Desde mi punto de vista, el objeto de una antropología de la juventud apunta a una doble dirección: en primer lugar, al estudio de la construcción cultural de la juventud (es decir, de las formas mediante las cuales cada sociedad modela las maneras de ser joven); en segundo lugar, al estudio de la construcción juvenil de la cultura (es decir, de las formas mediante las cuales los jóvenes participan en los procesos de creación y circulación culturales) (p. 11).

En diversas sociedades, la juventud y la vejez son territorios de disputa. Para Pierre Bourdieu ([1984] 1990) «las divisiones por edad son arbitrarias» (p. 63). Desde su propuesta, «las clasificaciones por edad (y también por sexo, o, claro, por clase) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar» (p. 164).


La juventud es vivida de modos diferentes según el lugar que se ocupa en el espacio social. Dentro de esas múltiples formas de ser y estar se determina

qué es ser joven, quiénes lo son y quiénes no, considerando sentidos diversos y diferentes intereses. Dentro de este análisis:



La juventud, como categoría socialmente constituida, que alude a fenómenos existentes, posee una dimensión simbólica, pero también tiene que ser analizada desde otras dimensiones: se debe atender a los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos en los que toda producción social se desenvuelve (Margulis & Urresti, 1996, p. 2).

Entonces, ¿cómo y de qué forma definir la juventud? ¿Por la edad biológica? ¿Por la edad social? ¿Tiene relación con una época determinada? La juventud es una categorización en un momento o período determinado. Feixa (1998), desde una mirada antropológica, refiere que la juventud es una construcción cultural que, como tal, dependerá de la percepción social de cada comunidad.

En esa dirección, Bourdieu (1990) menciona la lucha entre generaciones y aquellos momentos en los que, inevitablemente, las trayectorias de los más jóvenes chocan con las de los más viejos. Esas luchas se relacionan con intereses propios y pueden asociarse a los tres escenarios culturales que plantea Feixa (1998): el hegemónico, el parental y el generacional, de acuerdo con la articulación social juvenil y considerando que «las culturas juveniles no son homogéneas ni estáticas, las fronteras son laxas y los intercambios, numerosos» (p. 87). 

2

Cimientos, reflexiones y territorios de escritura

Lxs jóvenes han sido, y son, terreno fértil para la producción de trabajos de investigación en diferentes disciplinas. Las decisiones que forman parte de este Trabajo Integrador Final (TIF) son el resultado de la indagación previa en trabajos de tesis, investigaciones, recopilaciones y artículos.

Encontramos un surtido memorable de antecedentes que dan cuenta del extenso trabajo en el campo de las juventudes, y que a su vez conceptualizan y estudian varios de los conceptos y las ideas a los que aquí se refieren.

A continuación, exponemos el estado del arte y la perspectiva teórica, construida a partir de la articulación de los principales conceptos e ideas que rigen el trabajo, refiriendo, a su vez, a los lineamientos metodológicos.

Estado del arte

En el grupo de los TIF de especialización se rescatan los siguientes trabajos: «La enseñanza de la ESI como puerta de entrada: relatos de experiencias áulicas en escuelas secundarias» (2020), de María Etchegaray; «La Educación Sexual Integral en el aula: literatura y disidencia sexual desde una experiencia docente» (2019), de Romina García Hermelo; y «Pedagogías de la sexualidad. Antecedentes, conceptos e historia en el campo de la educación sexual de la juventud» (2016), de Santiago Zemaitis.

El TIF de Etchegaray (2020) tiene como objetivo general sistematizar y analizar experiencias áulicas de implementación de la ESI en escuelas secundarias públicas con el propósito de producir y de socializar información sobre prácticas pedagógicas para impulsar la enseñanza sistemática de la ESI en las escuelas.

La investigación de García Hermelo (2019) parte de una experiencia docente vinculada con la educación sexual y con el abordaje de las sexualidades disidentes en el aula. Relata la experiencia de una clase de literatura al momento de enseñar la novela *Hay una chica en mi sopa* (2011), de Silvia Núñez del Arco.

El trabajo de Scharagrodsky (2016), en tanto, tiene como objetivo principal aportar indicios generales sobre cómo se ha ido definiendo la sexualidad juvenil, como tema de interés público y académico, en el devenir histórico.

A su vez, se toma como antecedente el artículo de Facundo Saxe (2019), «Hacia un cuerpo marica: una reflexión situada sobre investigación, memoria queer/cuir, infancia sexo-disidente y trols», publicado en la revista *Aletheia*.⁴ El trabajo busca construir una primera aproximación reflexiva, desde categorías provenientes del pensamiento sexo-disidente y el análisis cultural, a experiencias de investigación desde perspectivas teóricas propias de la subversión sexo-genérica.

Con respecto a las investigaciones y a las recopilaciones, se consideran como antecedentes los trabajos de investigación *Mujeres y varones en la Argentina de hoy* (2017), de Eleonor Faur; «Escuela para la diversidad: investigación sobre experiencias y efectos de las políticas de inclusión LGBT en escuelas secundarias» (2013), de Alex Trujillo Giraldo; y *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidades en Argentina* (2008), de Mario Pecheny, Carlos Figari y Daniel Jones.

La recopilación de Faur (2017) propone el análisis y la reflexión sobre los movimientos de determinadas cuestiones que se han vuelto omnipresentes en la sociedad contemporánea: las transformaciones familiares, las tensiones entre el cuidado familiar y el empleo, la violencia de género, la sexualidad y la maternidad adolescente, las migraciones, los vaivenes de las masculinidades, el papel de los medios de comunicación, de los movimientos sociales y de ciertas manifestaciones artísticas como el humor y la literatura.

⁴ Revista electrónica, con frecuencia semestral, editada por la Maestría en Historia y Memoria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

El trabajo de investigación de Trujillo Giraldo (2013) tiene como objetivo identificar experiencias de las políticas de inclusión y sus efectos materiales y simbólicos en la población LGBT de las escuelas secundarias de Capital Federal. Damos especial atención a este trabajo por tratar el tema en un contexto (geográfico, social, cultural) muy diferente al que se refiere en este trabajo y por considerar una matriz de análisis que dota de una postura conceptual clara a través del análisis de diversos criterios: política pública, otredad, subjetivación, edu-castración y formación.

Por último, las recopilaciones de Pecheny, Figari y Jones (2008) estudian una variedad de prácticas, de identidades y de relaciones que tienen en común chocar con la heteronormatividad. Cada trabajo / capítulo muestra las divergencias mediante el abordaje de casos específicos. Como se menciona en la introducción, «cada uno de los trabajos muestra cómo, muchas veces en contextos de vulnerabilidad y de discriminación, pero también de inventiva y de valentía, los individuos y los grupos viven sus vidas, en los ámbitos más íntimos hasta los más públicos» (p. 16).

Todo sexo es político: estudios sobre sexualidades en Argentina (2008) resulta significativo para nuestro abordaje, no solo por la densidad y por la intensidad de su contenido, sino también por tratarse de un trabajo que forma parte de la experiencia vital, la trayectoria educativa, las emociones y la cosmovisión de nuestro sujeto-objeto de estudio.

Perspectivas teóricas

Como ya se mencionó, las decisiones que forman parte de este ensayo son el resultado de una indagación previa de trabajos de tesis, investigaciones, recopilaciones y artículos, un corpus que diversifica la mirada y que amplía «el decir». Todo esto se complementa con las herramientas teórico-conceptuales del recorrido académico por la Especialización en Comunicación y Juventudes y con la «biblioteca personal», como antecedente bibliográfico. Resultan, así, conceptos que forman parte de cinco grandes universos: juventud, territorios narrativos, cuerpo, lenguaje y escuela.

Claro está que partimos de un momento inicial de «reconocimiento» en relación con la unidad específica de análisis: Joel Granito, joven con identidad de género no binaria con trayectoria educativa en la localidad bonaerense de Loma Verde y su identificación de narrativas de disidencias sexuales.

Ese reconocimiento significa distinguir la existencia de «un algo o alguien» en coexistencia con unx «otrx», que también puede ser abordado desde el punto de vista de alteridad y reconocimiento que plantea Carlos Skliar (2017). En este caso, Joel es esx «otrx», anterior a mi reconocimiento.

No, no es «reconocer al otro». El otro es anterior a todo reconocimiento. El otro ya es, ya está, ya estuvo antes de mí. Si así no fuera, si el otro solo existiera porque lo reconozco, sería como una estatua cubierta por una tela negra en una plaza abandonada, esperando a ser descubierta.



O como un territorio que creemos inexistente y al que damos un nombre que no es el suyo. No, no es «descubrir al otro». No se juega a las escondidas así no más. No es «nombrar al otro». Es ser llamado por él (Skliar, 2017, p. 165).

Algo acerca de la idea de reconocimiento proponen Mario Margulis y Marcelo Urresti (1996) al referir a la juventud como categoría significativa y analítica que no debe ser pensada desde argumentos etarios o desde datos biológicos. Hablar de juventud, entonces, implica considerar la diversidad de situaciones sociales que la atraviesa en esta etapa de la vida, y pensar, a su vez, en las condiciones materiales, sociales e históricas que le otorgan sentido.

También, y sumergiéndonos en el campo de la pedagogía, encontramos la noción de reconocimiento en el pensamiento de Freire (1970), quien no solo coloca a los sujetos en condiciones de replantearse críticamente las palabras de su mundo para conocer y para expresar la propia, sino que además propone una educación problematizadora pensada como práctica de la libertad. Desde un exhaustivo análisis del diálogo y la palabra, Freire (1970) refiere que «no hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir que la palabra verdadera sea transformar el mundo» (p. 70).

Freire (1970) invita a pensar, desde la pedagogía y desde su visión acerca de la dialogicidad, en cómo tender puentes de diálogos en donde los saberes puedan ponerse en juego. Pero, a su vez, a considerar en ese diálogo la revelación de la palabra, de la cual pueda decirse que «es el diálogo mismo».

La escuela es una institución que parece estar presente «desde siempre», pero en realidad es una creación de la modernidad y para un objetivo determinado. Surgen diferentes interrogantes que la atraviesan: la miramos como una institución indispensable para la socialización, pero no podemos pensarla por fuera del condicionamiento social.

La escuela, atravesada por factores contextuales que evidencian que todo lo que acontece traspasa e influye en las prácticas cotidianas, sigue estando afectada por un modelo de educación relacionado con la instrucción y con la transmisibilidad de saberes.

En un contexto de «ahora urgente» que resulta muy difícil de postergar, lxs jóvenes están interpelados por múltiples intereses y necesitan de un compromiso inmediato, del aquí y ahora. En este punto, entran en tensión las categorías de «moratoria social» y de «moratoria vital» que proponen Margulis y Urresti (1996). La primera hace referencia a los aspectos culturales, sociales e históricos, mientras que la segunda refiere a los aspectos biológicos.

Acercamos, en este punto, una mención especial a la categoría «moratoria vital» que se relaciona con la joven a la que referimos en la presentación de este trabajo, Ofelia Fernández. Cuando Ofelia participa de las conferencias de Tecnología, Entretenimiento y Diseño (TEDx Talks) tiene dieciocho años (eso fue poco después de la toma del colegio Carlos Pellegrini). En su ponencia, «Chiquita» expone su lugar en la participación política, la militancia en el Centro de Estudiantes del colegio desde los trece años, y el significado del apodo que le habían impuesto sus pares en aquel momento: «pendeja atrevida:

pendeja, porque tenía trece o catorce años, y atrevida, básicamente, porque si tenía algo para decir, lo decía» (TEDx Talks, 2018, 00:01:03).

Seguidamente, Ofelia narra que las cadenas nacionales televisadas pasaron a formar parte de su vida cotidiana. Acá es donde hace mención al concepto «moratoria» y a los cuestionamientos a su mamá por no estar de acuerdo con que mire las cadenas nacionales: «¿Por qué ahora no? ¿Por qué todo es después? ¿Por qué siempre es el futuro?» (TEDx Talks, 2018, 00:02:29).

Lxs jóvenes son interpeladxs a la escucha. Escucha como procedimiento que requiere de la predisposición del tiempo y que atraviesa espacios y territorios. «La escucha es una actividad, un verbo que se conjuga cada vez que se piensa el sentir; esa materia sensible que se despierta ignorante de la literalidad significativa» (Duschastzky, 2017, p. 20).

En ese camino y desde una mirada escolar, Silvia Duschastzky (2017) afirma que «escuchar –en– la escuela implica quedarse sordo» (p. 11), y que la noción «política de la escucha en la escuela» significa pensarla, dejarla hablar en su totalidad, en la configuración del poder, con los cuerpos que la habitan.

Un gran aporte al tema (lenguaje) proviene del análisis de Peter McLaren (1998):

El lenguaje funciona como mediador y como factor constitutivo de aquello que consideramos es la realidad [...]. El lenguaje no se conceptualiza como una ventana transparente hacia el mundo sino más bien como un medio simbólico que moldea, refracta y transforma activamente al mundo.



Es decir, el lenguaje es el medio primario a través del cual se construyen las identidades sociales, se asegura la hegemonía cultural y se designa la práctica emancipatoria sobre cuya base se actúa (p. 3).

El lenguaje marca al mundo de una manera problemática, no neutral, produciendo significados particulares que pueden quedar sedimentados como conocimiento y establecidos como «verdades fijas», inmunes a las relaciones de poder.

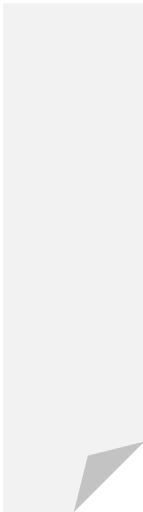
Para McLaren (1998), el uso del lenguaje es partidario y político, porque cada vez que lo utilizamos simbolizamos modos de producción cultural inscriptos en nosotrxs. Y es en esas operaciones del lenguaje donde debe considerarse la posibilidad de narrar la realidad desde la propia experiencia. «El lenguaje que empleamos para leer el mundo determina en alto grado la manera en que pensamos y actuamos en y sobre el mundo» (McLaren, 1998, p. 4).

La interacción con unx otrx es lo que genera condiciones para que una voz sea pronunciada y reconocida como tal. Ese «reconocimiento» es, entonces, crucial para nombrar(se). Es en el lenguaje donde está la posibilidad de relatar la propia experiencia y es en esa posibilidad donde nace, también, la posibilidad de transformar.

Volviendo a la propuesta de este trabajo, el reconocimiento de narrativas de disidencias sexuales a partir de la experiencia de Joel, asumimos que eso conlleva, inevitablemente, a la apropiación de conceptos inherentes a este arte. Acá, nos detenemos para referir al hecho, no casual ni ingenuo, de hablar de narrativas, considerando que referir a ese término implica recuperar y poner

en práctica parte de lo que se mencionó anteriormente: el reconocimiento de otredades y, a su vez, la acción vital y global de transmitir experiencias y múltiples maneras de ver, de interpretar y de narrar el mundo.

Este trabajo se enfoca en el reconocimiento de narrativas de disidencias sexuales, o sea, aquellas sexualidades que no forman parte ni de la norma ni de la expectativa de la heterosexualidad. En este sentido, Judith Butler (2007) aporta el concepto de performatividad de la sexualidad y se pregunta sobre la formación de identidad y de subjetividad. Toma la definición según la cual el género es una construcción cultural, pero señala que aunque se pueda elegir el género que se prefiera hay fijaciones. Cuando Butler (2007) refiere a lo «performativo» considera que el sujeto no es un individuo, sino una estructura lingüística en formación y, al igual que McLaren (1998), postula que el lenguaje configura las experiencias. Es performativo, está en formación, por eso no hay una definición sexual en este caso, ya que no es una definición fija, sino móvil e infinita.



El género no debe considerarse una identidad estable o un sitio donde se funde la capacidad de acción y de donde surjan distintos actos, sino más bien como una identidad débilmente formada en el tiempo, instaurada en un espacio exterior mediante una reiteración estilizada de actos. El efecto del género se crea por medio de la estilización del cuerpo y, por consiguiente, debe entenderse como la manera mundana en que los diferentes tipos de gestos, movimientos y estilos corporales crean la ilusión de un yo con género constante (Butler, 2007, pp. 273-274).

Dentro de la relación cuerpo-lenguaje, Diana Maffía (2013) analiza la construcción discursiva, en particular, de los cuerpos sexuados. La autora asume la construcción performativa de los géneros y da especial atención a «lo que escapa a la regla, lo subversivo, lo que se sale de catálogo» (p. 2).

Con respecto a la idea de semiotizar los cuerpos, Maffía (2013) afirma:

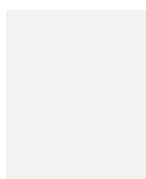


[...] al decir «nosotras las mujeres» construimos con el lenguaje un colectivo en el que nos incluimos y al decir «la disidencia sexual» expresamos con el lenguaje una conducta que se aparta de la norma y, por lo tanto, presuponemos la norma al llamar «disidente» a esa conducta (p. 2).

Lineamientos metodológicos

Este trabajo se basa en el estudio de un caso, la experiencia de Joel Granito en la escuela secundaria «Villa Brown», de la localidad bonaerense de Loma Verde, y el reconocimiento de narrativas de disidencias sexuales. Es un ensayo que supone la aplicación de diversas técnicas de recopilación de la información, como la observación participante, las entrevistas en profundidad y la selección de textos, libros, documentos y artículos.

Según el Reglamento de TIF de la Especialización (2013):




El estudio de casos supone la aproximación a una unidad específica de análisis que se constituye en objeto de estudio en profundidad desde diferentes dimensiones o variables y a partir de diversas estrategias



de recolección de datos; siendo su objetivo comprender o caracterizar el caso (p. 2).

Después de realizar las entrevistas, la observación participante y la selección de textos, libros, documentos y artículos, se realizó el cuadro de doble entrada que organiza parte del trabajo [cuadro 1]. Allí se presentan, por un lado, los puntos de partida para relacionar y para analizar la experiencia / trayectoria de Joel en la escuela; por el otro, algunos de los libros, documentos, artículos y textos con los que se construye esa relación. También, las entrevistas a Joel realizadas en diferentes momentos: algunas, durante el proceso de cursada de la Especialización; otras, durante el proceso de realización del TIF. En esta última columna se incluyen, a su vez, otros materiales: fotografías, la entrevista a la profesora de Prácticas del Lenguaje y Literatura, y el video (desgrabación) de la participación en el Programa Jóvenes y Memoria.

Con todo lo sistematizado, iniciamos el recorrido hacia el objetivo general que rige este trabajo, es decir, indagar y analizar el reconocimiento de narrativas de disidencias sexuales por parte de lxs estudiantes de sexto año de las escuelas secundarias del Partido de General Paz a partir del análisis de un caso, el de Joel Granito. 

Puntos de relación / análisis	Autorxs / libros / artículos / textos		Entrevistas realizadas a Joel / Documentos
Lo que la escuela secundaria da / no da	<p><i>Política de la escucha en la escuela</i> (2017), de Silvia Duschastzky.</p> <p><i>Pedagogía del oprimido</i> (1970), de Paulo Freire.</p> <p><i>Pedagogías de las diferencias</i> (2017), de Carlos Skliar.</p>		<p>En el marco del Foro «Participación juvenil» de la materia Generaciones, ciudadanías, políticas y lazos sociales (noviembre 2018).</p> <p>En el marco de la materia Producción de relatos: dispositivos y emplazamientos discursivos (noviembre 2018).</p>
Las propias búsquedas (a partir de lo que la escuela secundaria da / no da)	<p><i>Todo sexo es político</i> (2008), de Mario Pecheny, Carlos Figari y Daniel Jones.</p>	<p>Capítulo: «Sociabilidad y violencia. Estigmatización y discriminación a adolescentes varones homosexuales», por Daniel Jones.</p>	<p>Tema: escuela, cuerpo, lenguaje (marzo 2019).</p> <p>Video: Jóvenes y Memoria: propia narrativa (Lenguaje) que facilita la profesora Lamanna.</p> <p>Fotos: Centro de Estudiantes. UPD. UUD. Jóvenes y Memoria. Juegos Bonaerenses.</p> <p>Acerca del «reconocimiento de narrativas de disidencias sexuales en la escuela secundaria» (septiembre 2021).</p> <p>Acerca de las propias narrativas (agosto 2021).</p> <p>Fotos: Tatuaje. Participación ciudadana-política en redes.</p>
Territorios: cuerpo, lenguaje	<p>«Cuerpos, indumentarias y expresiones de género» (2008), por Laura Zambrini. En <i>Todo sexo es político</i>, de Mario Pecheny, Carlos Figari y Daniel Jones.</p> <p>«La lengua degenerada» (2018), por Sol Minoldo y Juan Cruz Balian.</p> <p>«Los cuerpos como frontera» (2013), por Diana Maffía.</p> <p><i>Política de la escucha en la escuela</i> (2017), de Silvia Duschastzky.</p> <p><i>El género en disputa</i> (2007), de Judith Butler.</p>		<p>Entrevista a la profesora L.P. de Literatura / Prácticas del lenguaje (marzo 2019).</p> <p>Acerca del «reconocimiento de narrativas ficcionales de disidencias sexuales en la escuela secundaria II» (agosto 2021).</p> <p>Sobre las propias narrativas II.</p> <p>En el marco del seminario Jóvenes y consumos culturales. (noviembre 2020).</p>

CUADRO 1 | Organización de parte del trabajo realizado
Fuente: elaboración propia

3

Joel Granito: moratoria vital y social

Mencionadas algunas nociones preliminares sobre juventud, analizamos el caso concreto que convoca este trabajo, Joel Granito (18). Ponemos en relación su edad durante el trayecto en el último año de la escuela secundaria y la categorización que plantean Margulis y Urresti (1996): Joel pertenece a la categoría «joven» desde la perspectiva de la «moratoria vital» (aspecto biológico) y desde la perspectiva de la “moratoria social” (aspectos culturales, sociales, históricos).

En alguna literatura sociológica reciente, se trata de superar la consideración de «juventud» como mera categorización por edad. En consecuencia, se incorpora en los análisis la diferenciación social y, hasta cierto punto, la cultura. Entonces, se dice que la juventud depende de una moratoria, un espacio de posibilidades abierto a ciertos sectores sociales y limitado a determinados períodos históricos (Margulis & Urresti, 1996, p. 1).

A su vez, y en relación con la categorización de la juventud por «edad», agregamos un aspecto para analizar / reflexionar: el lugar de Joel en la escuela (cuerpo que habita la escuela) y las lógicas de relación/poder.

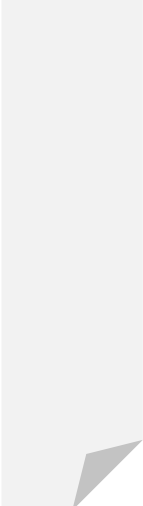


En todas estas instituciones se sigue un orden vinculado con los distintos segmentos de edad, que están presentes en las reglas del juego, los sistemas de roles, el posicionamiento de los actores, los discursos, los tipos de sanciones, lo permitido y lo prohibido (Margulis & Urresti, 1996, p. 10).

¿Quién es Joel?

Joel tiene una trayectoria educativa en el contexto rural de la localidad bonaerense de Loma Verde. Se autopercibe con identidad de género no binaria y asume la idea acerca de que las lógicas de género son, generalmente, desestabilizadoras de las lógicas de la escuela.

En la mirada de Skliar (2017), «las escuelas son o podrían ser un paréntesis en el vértigo de una cierta idea del mundo» (p. 42). Asociamos esta idea a la lectura no individual del mundo, a la que considera a lxs otrxs: otrxs que me construyen y que son construidxs por mí. En este sentido, tomamos la concepción educativa de Freire (1970), quien propone una educación de pleno y de auténtico desarrollo de unx otrx, del diálogo, de la comunicación. Su propuesta de una educación como práctica de la libertad gira en torno a la palabra como diálogo, como transformación y como creación.



Mas si decir la palabra verdadera, que es trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirla no es privilegio, decirla no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos los hombres. Precisamente por esto, nadie puede decir la palabra verdadera solo, o decirla para los otros, es un acto de prescripción con el cual quita a los demás el derecho de decirla. Decir la palabra, deferida al mundo que se ha de transformar, implica un encuentro de los hombres para esta transformación (Freire, 1970, p. 98).

Joel nació el 31 de mayo de 2001, año en el que la crisis social, política y económica inauguraba en la sociedad argentina la aclamada frase «que se vayan todos». Creció en Loma Verde, un pequeño pueblo ubicado en la provincia de Buenos Aires, a 70 kilómetros de la ciudad de La Plata y a 47 kilómetros de San Miguel del Monte.

En Loma Verde, como en tantos otros pueblos, no es necesario conocer los nombres de las calles. Se sabe que la Escuela Secundaria N.º 4 «Villa Brown» y la Escuela Primaria N.º 14 «Domingo Faustino Sarmiento», que comparten el edificio, están en la esquina de la casa de Lorena, la profesora de lengua. La panadería de Gonzalo, frente al Polideportivo. La Salita de Primeros Auxilios, a la vuelta de la casa de Bocha, la abuela de Lorena. Y la Delegación Municipal, en la esquina, frente al Destacamento Policial, sobre la calle donde vive Godoy.

A la secundaria «Villa Brown» asisten jóvenes que viven a pocas cuadras, pero también lxs que viajan desde Brandsen y campos cercanos, y lxs que viven en el Barrio San Antonio, ubicado sobre uno de los accesos al pueblo, a dos kilómetros de la escuela.

Como en tantos otros pueblos, lxs jóvenes se conocen entre ellxs por haber transitado el jardín de infantes, la escuela primaria y secundaria, los talleres municipales, bautismos, confirmaciones, comuniones, torneos deportivos y cumpleaños juntxs. Esa cercanía es inevitable, como así también la que construyen con la familia de sus pares. Y esa proximidad física pero también simbólica abre la posibilidad de pensar el lugar que adopta cada unx, las relaciones que se establecen con «otrxs», y las formas en que esos otrxs son reconocidxs y nombradxs.

Joel reconoce esas cercanías. Tiene personalidad gruesa, cuerpo finito y un desparpajo vocal que arranca las nubes y que obliga a cualquier distraídx a seguir la coreografía que hace con las manos cada vez que recuerda y que dice algo. Estudia en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata y vive en la Casa Municipal del Estudiante. Cuando se refiere a la residencia expresa: «Son lugares en donde hay que adecuarse por la condición de clase. Me hubiera gustado poder alquilar un departamento».

Relata que en Loma Verde cursó el jardín de infantes, la escuela primaria y la escuela secundaria, y que a esta última la vivió intensamente:

Estuvo bueno que les compañeres eran casi les mismas que en el jardín de infantes. Eso no pasa en todos lados. Nos llevábamos bien, pero a veces había debates muy fuertes. La escuela me dio libertad hasta un punto, pero me sometió en otro.

Joel utiliza lenguaje inclusivo. Lo hace naturalmente. Cuando habla, usa la «e».


Cuando escribe, la fusiona con la «x». Afirma que su personalidad siempre lo ayudó, que la única dificultad que tuvo que enfrentar fue antes de egresar, cuando presentó todos sus trabajos con lenguaje inclusivo y varixs profesorxs los rechazaron.

Yo, en esos meses, estaba transitando parte de lo que era el comienzo de aceptar mi identidad de género. Me estaba dando cuenta que los ideales de género binaristas no coincidían para nada conmigo, pero no en aspectos ínfimos, sino que iba un poco más allá de eso. Me autodenominaba no binario. En los trabajos prácticos dejé de utilizar «todos», «todas», porque ni siquiera sentía estar incluido en esos términos. Las profesoras no aceptaban los trabajos sin más fundamentación que el disgusto. Una de ellas, adhiriendo a la idea de utilizar las reglas gramaticales que una institución normada promueve.

Joel es minucioso al narrar su experiencia escolar. No se detiene en explicar que la escuela sigue atravesada por un modelo de educación de acuerdo con la instrucción y la transmisibilidad de saberes, y que permanece asociada a un espacio en el cual se pueden «quitar» los saberes que «no son útiles» e incorporar los conocimientos que «sirven». No lo explica. Muestra un presente con una necesidad inminente, un ahora inmediato que resulta muy difícil de postergar.

A Joel lo sensibiliza estar con personas con las que comparte un ideal. En la Facultad de Psicología y en la ciudad de La Plata encuentra ese espacio donde hacer su propia revolución, y también la colectiva. Milita políticamente y considera que lo ha hecho siempre: desde su «proceso de deconstrucción

diaria» hasta la insistencia de buscar el debate de manera constante en diversos espacios, en su casa, en las mesas familiares, en las marchas, en cada reunión y evento al que asiste. Defiende el lema «lo personal es político» y afirma que es la frase impulsora de todo: «Si no lo milito en mi territorio estoy siendo político en ser funcional a todo lo que sucede».

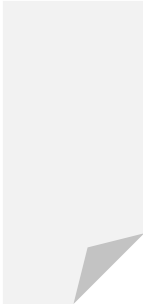
Cuando Joel dice «territorio» se refiere a los geográficos, como el que dejó a 70 kilómetros de la ciudad que hoy reside, pero, también, a aquel donde se inscriben discursos y la propia narrativa, su cuerpo. 

4

La tierra no es solo superficie: territorios narrativos

Antes de reflexionar sobre los territorios narrativos es conveniente abordar la noción de «territorio». Esto implica indagar en autorxs que lo estudian como un elemento fundamental para la organización espacial y social; que entienden sus «bordes» como instrumentos para delinear espacios y procesos.

Asumiendo la idea de territorio como construcción social, o sea, como el resultado de la intervención social sobre el espacio, Luis Llanos-Hernández (2010) estudia este concepto desde un abordaje epistemológico, afirmando que «ha desbordado los límites fronterizos del pensamiento geográfico, para adquirir cada vez más una mayor relevancia al interior de otras disciplinas de las ciencias sociales» (p. 207).

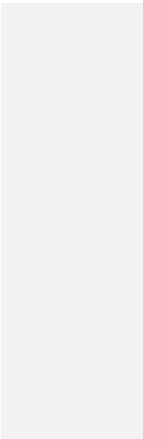


[Territorio es] un concepto teórico y metodológico que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico; es un referente empírico, pero también representa un concepto propio de la teoría (Llanos-Hernández, 2010, p. 207).

El trabajo de Llanos-Hernández (2010) expone los cambios ocurridos en los procesos de producción de la economía capitalista que, junto con otros acontecimientos y cambios económicos y sociales, encontraron también su impacto en el mundo del conocimiento.

Refiere a la necesidad inminente de revisión del concepto teórico de «región» que mostraba las relaciones sociales entre los seres humanos y la naturaleza, pero que «ya no lograba describir las nuevas relaciones que fueron desplegándose a un ritmo vertiginoso» (p. 212).

Al respecto, en la exposición «Nuevas percepciones del territorio, espacio social y el tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI» (2011), Alejandro González analiza:



Para estudiar un espacio geográfico determinado, es necesario partir de la idea de territorio que los que allí habitan tienen sobre el mismo, lo cual nos lleva directamente a comprender de manera más simple la estructura y la funcionalidad del espacio socialmente creado, delimitando un periodo específico de tiempo. Las concepciones del territorio dependen en gran medida del contexto en el cual nos enfoquemos, ya que el mismo lleva consigo una carga simbólica determinada que da como resultado una

identidad específica, la cual crea en los habitantes que en él residen un sentido de pertenencia que solo ellos perciben, crean y valoran (p. 1).

[...]

Territorio es un concepto sumamente inestable, cambiante, dinámico, problemático y conflictivo en el que confluyen todas las relaciones sociales que en él se establecen. Se nos plantea como algo que para muchos es desconocido, pero a la vez es un desafío y una llamada para revisarlo y para tener en cuenta las múltiples miradas, de manera flexible y conjunta (p. 11).

Por su parte, Vanesa Arrúa (2018) logra conjugar en la descripción de territorio el aspecto geográfico con el social. La autora refiere a territorio de manera pragmática citando el enfoque de Cecilia Ceraso, quien sitúa su análisis en el contexto latinoamericano para pensar el territorio desde otra posición epistemológica, en pos de producir conocimiento situado:

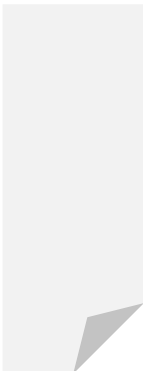
En Latinoamérica decir territorio muchas veces es decir patria. Más allá de que hay territorios vocabulares, un territorio es todo lo que se come, todo lo que se piensa, todo lo que se habla en un lugar determinado y tiene mucha importancia la tierra. Desde una mirada latinoamericana es muy importante en este momento pensar el territorio como tierra. Más allá de que el territorio no es un mapa estático; tiene muchas relaciones en movimiento y siendo... Es muy importante que nosotros produzcamos conocimiento sobre el territorio, porque la idea colonizada que tenemos es que el territorio es una cosa estática y la tierra no es una cosa estática y nosotros estamos absolutamente enredados con la tierra (Arrúa, 2018, p. 59).

Revisadas las nociones de territorio es preciso explorar las referidas a las narrativas. Para esto, la exposición de Myriam Salazar Henao y Ligia López Moreno (2016) resulta crucial.

Las autoras, comprometidas con los procesos de transformación social, presentan las narrativas como método de investigación en las ciencias sociales. Hacen un análisis metafórico entre la narración y la habilidad de re-escribir la realidad, que a veces resulta inaccesible a la descripción directa, como una forma de aprender a ver aquello cercano, lo muy cercano, para integrarlo luego en algo más grande.

En un apartado anterior referimos a la decisión, no casual ni ingenua, de hablar de narrativas, considerando que invocar a este concepto implica recuperar y poner en práctica la acción vital de transmitir experiencias y múltiples maneras de ver, de interpretar y de narrar el mundo.

En este sentido, Salazar Henao y López Moreno (2016) afirman:

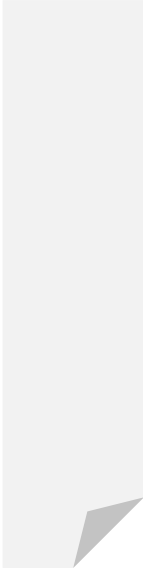


Las narrativas [...] han sido un camino propicio para develar procesos de estigmatización en las prácticas discursivas de agentes institucionales y familiares sobre la vida de los y las niñas y los y las jóvenes, quienes, al vivir en contextos de vulnerabilidad, suelen ser invisibilidades en sus identidades y en sus modos de subjetivación, los que se encuentran conectados a situaciones y a acontecimientos de sus vidas cotidianas (p. 3).


Al momento de analizar una de las preguntas que estructura este trabajo, ¿por qué hablar de territorios narrativos cuando referimos a los cuerpos de

lxs jóvenes?, indagamos en el trabajo de Maffía (2013), «Los cuerpos como frontera». Allí, la autora recurre a esa metáfora que resulta significativa para hablar de los cuerpos sexuados, de las disidencias, de las violencias.

La metáfora del cuerpo como frontera resulta clave para analizar la idea acerca de que los cuerpos son territorios de inscripción de historias y de narrativas. En este sentido, además del aspecto físico de una frontera, existe, en línea con el análisis de Maffía (2013), una dimensión simbólica:



El concepto de frontera tiene en general una interpretación geográfica, considerándose como la demarcación del confín o el límite entre Estados. Una línea física, arbitraria o natural, que le da a la espacialidad una intención, un «adentro» y un «afuera» de la frontera, una separación entre lo propio y lo ajeno. Pero además del aspecto físico de la frontera, existe una dimensión simbólica que opera para darle sentido a la experiencia de lo propio y lo ajeno. La frontera simbólica reordena, entonces, las condiciones de la vida para dictar cómo se vive el tiempo, el espacio, los comportamientos, los deseos, lo temido y lo querido (p. 1).

A partir de la mirada cultural que realiza sobre la frontera, Maffía (2013) propone profundizar en «las representaciones, los sentidos de la vida, del mundo, del nosotros y los otros» (p. 1). 

5

La lectura y la escritura como respuesta política

La pregunta acerca de cómo fue el acercamiento a las narrativas ficcionales LGBTQ+ resulta difícil para Joel.

Me cuesta definir ficciones narrativas LGBTQ+, en relación a que no sé si dichas narrativas exponen explícitamente «lo LGBTQ+» o si también están incluidas en aquello que evidencia y significa «lo LGBTQ+».

Explícitamente, fue a partir de uno de los primeros procesos de aceptación identitaria disidente, cuando me empecé a entender como bisexual a los doce años, lo que me hizo recorrer todas las películas disponibles en páginas de películasgays, así, todo junto, estaba siempre: «películasgays».

Ahí conocí concretamente el destino (gay, puntualmente) en los ámbitos cinematográficos, y para alguien que estaba acostumbrado a los finales felices fue bastante frustrante encontrarme con esas ficciones narrativas cuyos finales eran la evidencia de lo sádico que el azar puede ser con un cuerpo y, peor, con un vínculo que socialmente ya tiene sus dificultades, pero bueno...

Fuera de lo explícito, entiendo que mi primer acercamiento a esas narrativas fue cuando conocí, a eso de los nueve o diez años, a Lady Gaga. No porque entendiera lo que Gaga decía cuando cantaba Born This Way (lo que hoy entiendo como uno de los grandes hits del colectivo LGBTIQ+ colonizado por lo norteamericano), sino porque cuando en cualquier espacio público mencionaba que escuchaba a Lady Gaga, instantáneamente, resonaban comentarios o palabras como «trollo», «puto» o «es de mujeres». Lo que hizo que empezara a cuestionarme algo que ya me habían hecho entender: mi diferencia, pero no cualquier diferencia, sino en relación con el género.

Joel conoce «oficialmente» al colectivo LGBTIQ+ en el tercer año de la escuela secundaria en la materia Construcción de Ciudadanía, «o, al menos, así lo registro en términos mnémicos», afirma. Pero ¿cuándo «aparece» su voz narrativa?

Puedo hablar de dos tiempos, pre feminismo y pos feminismo. En el pre feminismo, mi voz narrativa carecía de sentidos o nociones propias, de algo que realmente me identificara. No sabía de rumbos, solo sabía que me sentía mal por determinados acontecimientos pos

«salida del clóset». Recuerdo que en Literatura siempre había espacios de creación, al igual que en Plástica, pero bueno, ya no del orden de lo narrativo, pero sí más propio.

El quiebre que se da en cuarto año genera ya una noción de autoconciencia que me hace empezar a disputar todo. Desde ahí, los espacios los encontré en Historia y Literatura, en Salud y Adolescencia, y en Geografía, con las tensiones del desencaje de no sentirme del todo representado por las gramáticas que proponían para la diversidad o para lo disidente.

Sentía que podía hablar desde un lugar pero que no era un lugar común, compartido, de complicidad, y por eso partí desde el aborto, lo que entiendo no es necesariamente LGBTIQ+ pero sí era disidente, por lo menos en la escuela, y en cierta forma me mantenía en el lugar de lo abyecto, de aquello que se sabía y no se mencionaba ni disputaba, como mi colectivo. Podría resumir que ahí mi voz narrativa empezó a tomar forma, gracias a principios de activismo enmarcados en el feminismo que conocía por Malena Pichot.⁵

Existió, entre la escuela y el reconocimiento de narrativas de disidencias sexuales por parte de Joel, una estrecha relación.

La relación fue indirectamente activa. De la escuela pude sacar los recursos lingüísticos, las herramientas de análisis de lo que se dice, cómo se dice y demás. También, elementalmente, sacaba las

⁵ Militante feminista, actriz, comediente en vivo y escritora. Alcanzó la popularidad en 2008 a través de sus videos «La loca de mierda», publicados en YouTube. Actualmente, conduce el programa de humor «Furia Bebé», junto con Danila Saiegh y Vanesa Strauch, en la radio de Internet Futurock.

violencias, porque sin dudas para mí la escuela fue violenta. No solo conmigo, pero entiendo que conmigo fue por mi disidencia sexual, y no per se, sino por la actitud que yo tomaba ante el registro de mi disidencia sexual, que no era otra que defensiva ante reacciones conservadoras en casi todos los espacios.

Fue gracias a eso que surgió una voz narrativa con convicciones. Surgió de sentir esas cadenas, y de necesitar hacer algo al respecto.

Por eso también escribía, porque con tirar toda la mierda que tiré no alcanzaba. Tenía que dejarlo plasmado de alguna forma, en talleres, en encuentros regionales, con escritos.

Surge una voz narrativa para defenderme de lo insoportable que me parecía que se normalizara tanto la negación de alternativas a normas totalmente oxidadas.

Joel encuentra *Todo sexo es político* en un armario de chapa

El libro *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (2008)⁶ llegó a la Escuela Secundaria N.º 4 «Villa Brown» de Loma Verde en el marco de las líneas de acción implementadas por la Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas (DNPS), entre 2003 y 2015.

⁶ En la contratapa del libro, se indica: «La mayor visibilidad de variadas experiencias sexuales revela y produce diversidad. Este libro da cuenta de algunas de esas experiencias que fundan la diversidad sexual en la Argentina, encarando temas como sexualidad y violencia, identidades de género y prácticas sexuales, conyugalidades y parentalidades, entre tantos otros. Este libro es el resultado de investigaciones discutidas en el Grupo de Estudios sobre Sexualidades del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires».

Para contextualizar este hecho, debemos considerar que hasta 2008 la atención principal de esta política estuvo puesta en la transferencia de recursos a las poblaciones en situación social más vulnerable y, a su vez, en el mejoramiento de las trayectorias educativas y escolares de niñas y de jóvenes de todo el país.

En dicho período se distribuyeron libros, útiles escolares, becas, y se crearon nuevos programas y proyectos dirigidos a fortalecer la oferta pedagógica de las escuelas, acorde a lo que contempla el artículo 80 de la [Ley 26.206 de Educación Nacional \(2006\)](#).⁷

Todo sexo es político (2008) alcanzó las manos de Joel en medio de una búsqueda urgente. Lo encontré en la biblioteca de la escuela, en el armario de chapa que guarda los libros del área de Ciencias Sociales.⁸

Iba muchísimo a la biblioteca, más los últimos dos años, cuando descubrí que se podían pedir las llaves de un armario en la Dirección. Era un armario que tenía de todo en hermosas condiciones; de ahí lo saqué. Me acuerdo que me voló la cabeza.

Ese fue el principio de mis intereses por la ciencia social, el encuentro con la sociología y la psicología detallando cómo lo que me pasaba a mí tenía fundamentos teóricos. Solía buscar temáticas

⁷ «Las políticas de promoción de la igualdad educativa deberán asegurar las condiciones necesarias para la inclusión, el reconocimiento, la integración y el logro educativo de todos/as los/as niños/as, jóvenes y adultos en todos los niveles y modalidades, principalmente los obligatorios. El Estado asignará los recursos presupuestarios con el objeto de garantizar la igualdad de oportunidades y los resultados educativos para los sectores más desfavorecidos de la sociedad» (Ley 26.206, 2006, art. 80).

⁸ La Escuela Secundaria N.º 4 comparte el espacio físico de la biblioteca con la Escuela Primaria N.º 14. No cuenta con personal bibliotecarix. Lxs profesorxs y lxs preceptorxs clasifican y administran los libros y los materiales pedagógicos.

de género o de filosofía, la que sea, pero muy pocas veces literatura, porque nunca encontraba algo muy disidente y, sinceramente, tenía toda mí libido ahí.

Al preguntarle acerca de cómo impactó esa lectura y qué cosas intervinieron en su mirada sobre el cuerpo, Joel afirma:

De Todo sexo es político pude sacar parte de mi consolidación de «maricón». Ni gay ni homosexual, había algo de lo propio en un sentido nacional, popular, al leer tantas experiencias de pares de mi país.

Para mí, ser maricón siempre va a ser subversivo, no importa cuánto tiempo pase, ni que tan a la izquierda esté. Ese libro me dio un pie inmenso que después solidificó Lemebel⁹ acerca de esto de ser maricón.

La identificación con *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt

Para Joel, un «hito» en su trayecto por la escuela secundaria tuvo lugar en la materia Literatura, con *El juguete rabioso* ([1926] 1993), de Roberto Arlt.

Durante la entrevista, Joel menciona que fue de unx de lxs pocxs de la clase que leyó el libro completo. Revive el tercer capítulo que narra escenas

⁹ «Pedro Mardones Lemebel (1952-2015) fue, seguramente, el único escritor chileno que se maquillaba y usaba zapatos de taco alto, al menos en público. Maquillaje y tacones fueron parte de la propuesta contestataria de este escritor que, de ser un niño pobre criado a orillas de un basural y un artista travestido que usaba la provocación como herramienta de denuncia política, pasó a ser uno de los autores chilenos más comentados y exitosos de las últimas décadas» (Biblioteca Nacional de Chile, s/p).

que giran en torno a la homosexualidad y a la mirada social de la época, muestra a los personajes y utiliza metáforas significativas para exponer los conflictos que se generan en la trama.

Como menciona Marina Arias (2016), «no hay en la narrativa de Arlt otra cosa que no sea el alma humana expuesta en sus contradicciones» (p. 101).

Hubo un hermoso hito en la materia Literatura: El juguete rabioso, de Arlt. No todos tuvieron la suerte de encontrarse con la travesti que Roberto Arlt describió como «homosexual travestido».

Quedan expuestos, en el ojo de Arlt, temas como género, mirada social, moralidad, sexualidad, enfermedad, identificación, amor, sufrimiento, masculinidad. Para Arias (2016), «así son los personajes de la narrativa de Roberto Arlt: vomitan aquello que la sociedad contemporánea quiere invisibilizar y traman epifanías negativas que después de un instante nos dejan más a oscuras que nunca» (p. 102).

Recuerdo que me emocioné mucho cuando me encontré con esa narración sin aviso previo.

Sadismo a partir de la poesía de Pizarnik

Para Joel, la lectura es un proceso creativo de (auto)reconocimiento, es metáfora y es encuentro, como el que tuvo con *Todo sexo es político* (2008),

libro en el que uno de sus autores, Mario Pecheny, cita un fragmento del poema «Días contra el ensueño» (1955), de Alejandra Pizarnik.¹⁰


Joel considera que Pizarnik vino con efecto tardío, en términos y en tiempos psicoanalíticos. Vino a instalar en él algo aún más propio, más latente, más común: la angustia. No recuerda el título del texto con el que la conoció. Fue uno que leyó la profesora de Literatura en una clase en quinto o en sexto año. Sí recuerda que representó ese poema con la imagen de una nena cerca de las vías del tren, hablando consigo misma, con su conciencia.

Finalizada la entrevista, e indagando en los poemas de Pizarnik, encontramos «ese» texto que refiera a los conceptos, las emociones, los pensamientos que Joel recuerda: «Piedra fundamental» (1971).¹¹

Yo quería que mis dedos de muñeca penetraran en las teclas. Yo no quería rozar, como una araña, el teclado. Yo quería hundirme, clavarme, fijarme, petrificarme. Yo quería entrar en el teclado para entrar adentro de la música para tener una patria. Pero la música se movía, se apresuraba. Sólo cuando un refrán reincidía, alentaba en mí la esperanza de que se estableciera algo parecido a una estación de trenes, quiero decir: un punto de partida firme y seguro; un lugar desde el cual partir, desde el lugar, hacia el lugar, en unión y fusión con el lugar. Pero el refrán era demasiado breve, de modo que yo no podía fundar una estación pues no contaba más que con un tren salido de los rieles que se contorsionaba y se distorsionaba. Entonces

¹⁰ Pecheny inicia la introducción del libro con el siguiente epígrafe: «No querer traer sin caos / portátiles vocablos» (p. 9).

¹¹ Poema incluido en *El infierno musical* (1971), el último libro que escribió y que publicó Alejandra Pizarnik.



abandoné la música y sus traiciones porque la música estaba más arriba o más abajo, pero no en el centro, en el lugar de la fusión y del encuentro. (Tú que fuiste mi única patria ¿en dónde buscarte? Tal vez en este poema que voy escribiendo) [Fragmento del poema «Piedra fundamental», p. 153].

Joel cuenta:

Registro claramente cómo me quedó el sentir melancólico que bordeo cuando pienso en la ausencia de sentidos que tiene la vida en sí. Y cómo, aun así, algunos receptionamos sentidos tan inestables, conflictivos, contradictorios y caóticos (aunque solo implique todo eso dentro de la cabeza), y en lo destructivo y, aun así, necesario que es el autoconsuelo.

Acerca de qué ha significado y qué significa Pizarnik en la construcción de subjetividades, en la disidencia y en la militancia, Joel responde:

En mi cuerpo Pizarnik es sadismo puro, es esa cuota de nihilismo y de la evidencia de que Dios me abandonó cuando entendí y conté que era trola, con mis amigxs de ese momento y con mi papá.

Pizarnik viene con esa angustia que, por más que me renueve, o que lo intente, hay un vacío ahí que queda para determinarme y para empujarme al conflicto del querer/poder/deber. La tengo en mi cuerpo como una par.

Sé que ni a ella ni a mí nos gusta la vida, la dinámica, esa necesidad social abrumadora pero, como el amor, es necesaria, ¿no?

Giuliana Pates (2021) invita a (re)pensar la lectura como un proceso activo, creativo e influyente en la vida de las personas y, principalmente, en lo que respecta a lxs jóvenes. La autora da cuenta de que no siempre se consideró esta idea ya que, tradicionalmente, se pensó a la lectura desde un lugar pasivo, lo que implica una unicidad de sentido dada por el texto.

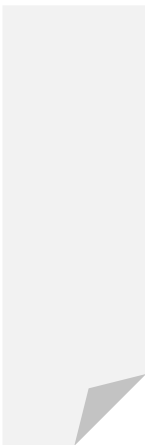
En su trabajo, Pates (2021) expone varios testimonios (biografías lectoras) y menciona la celebración que se narra en uno de ellos ante el reconocimiento de narrativas de disidencias sexuales:

Marina, por su parte, entiende que la literatura es «algo de lo que más influye en la vida del ser humano porque lo que lees en algún lugar lo tomás como cierto». Desde este lugar, celebra que en los últimos años se estén incorporando temáticas relacionadas con el género, la corporalidad y las orientaciones sexuales. Hay muchas novelas cuyos personajes son homosexuales, lesbianas, transexuales o con cuerpos gordos, lo cual favorece la visibilización de la diversidad. «Hay gente que todavía piensa que ser homosexual es estar enfermo o tener alguna discapacidad o estar confundido», sostiene con seguridad y agrega que su abordaje en la literatura es «una buena forma para empezar a hacer que se cambie ese pensamiento que es bastante errado».

Si bien estos temas emergieron en el campo editorial bajo un género específico –«LGBT»–, Marina ve que, de a poco, se van incorporando en otros géneros, como distopías y fantasías, en las que el argumento no gira necesariamente en torno a esa temática. Todo este proceso por el que transita la literatura juvenil hace que, especialmente, «te deje un mensaje, una enseñanza o, al menos, una percepción de una realidad» (p. 48).

Pensando en la lectura y en la literatura juvenil, retomar el debate acerca de qué leen lxs jóvenes y qué lugar ocupa la escuela en este sentido, es fundamental (Pates, 2021).

A partir de otra biografía lectora, la de Lucía, Pates (2021) da cuenta del lugar central de la lectura/literatura juvenil en la construcción de sentidos y en el encuentro con las identidades:



Cuando se reconoció como asexual, a los veinte años, no encontraba tantos libros como ahora que hablan de la comunidad LGBTQ+. Fueron, más tarde, algunos de ellos los que le permitieron hablar de sexualidad con su mamá. Por eso, cree que la literatura «juvenil» le permite tener conversaciones con ella que otro género no habilita; puede seguir hablando de esos libros mucho más tiempo de lo que le lleva leerlos (Pates, 2021, p. 21).

La lectura es, en el trayecto de Joel por la escuela secundaria, ese «proceso activo, creativo e influyente» al que hace referencia Pates (2021). Es, al igual que la biografía lectora a la que refiere la autora, construcción de sentidos y encuentro con las identidades.

Un fragmento de «Historika» grabado en el cuerpo

La realidad está hecha de música. Nosotrxs lo estamos. La música es un medio de comunicación que expresa cosmovisiones y que tiene un valor formativo cultural fundamental para las sociedades. Es, por tanto, una

herramienta de resistencia y de emancipación social que apunta a contribuir al desarrollo de las relaciones sociales desde la creatividad.

Mientras transita el último año de la escuela secundaria, Joel se tatúa en el cuerpo una frase de la canción «Historika», de Sara Hebe.¹² Joel se graba «**MORITE KEN**» en el pecho, a pocos centímetros del pezón, con tipografía mayúscula con serifas, similar a la Times New Roman.

Al día siguiente, comparte la foto en una red social, definiendo a ese tatuaje como el «vestigio de una adolescencia e infancia disidente». A Joel no le bloquean la cuenta por exhibir el pezón, y eso debe ser porque para esa red social Joel tiene cuerpo, pezón y bello «masculino». Porque, como sabemos, hay pezones que incomodan y mostrarlos sigue siendo tabú.

En el posteo, Joel escribe:

Un día escuché la canción «Historika» de @sara_hebe en la cual conocí la frase «Morite Ken». Al principio, fue una frase piola y nada más, pero con el tiempo la pensé y sí, estaba fascinade con esa frase, tanto que me la tatué.

Por más que en Argentina a «Ken» se lo vea como puto por su estética, todes sabemos que fue un muñeco creado para reflejar cómo debería ser un varón. Cómo debería ser el varón ideal, ese varón anglosajón, rubio, de ojos celestes, con músculos, lampiño y blanquito, para no perder la línea de la hegemónica belleza blanca.

¹² Sara Hebe Merino, más conocida como Sara Hebe, es una cantante y compositora argentina. Se formó de la mano del hip hop, la cumbia y el dance hall. Nunca dejó de moverse y de cruzar géneros: baile funk, reggaetón, punk rock.

Ken define lo que es belleza, lo instala socialmente de forma implícita. Ken tiene una novia rubia que se llama Barbie.

Ken y Barbie son la expresión más clara de qué mierda quiere el sistema capitalista de nosotros. Quiere que seamos blancxs, quiere que seamos heterosexuales, quiere varones musculosos y masculinos y mujeres delgadas y femeninas. Quiere una pareja que muera por las compras. Quiere que consumamos, pero que no dejemos nuestra heterosexualidad de lado, nuestro género asignado.

Hoy, bien maricón, te digo MORITE KEN.

Hoy, después de toda una vida de nunca llegar a ser varón, te digo MORITE KEN.

Hoy, bien latinx, escuáldx y pseudopeludx, te digo MORITE KEN.

Hoy, después de darme cuenta que no quiero normativizar más mi cuerpo, mis sentimientos y mis acciones, al sistema y a Ken, les digo MORITE.

Sí, Morite Ken.

El campo de la comunicación (y de la educación) tiene mucho para analizar sobre el lugar que ocupa la música en la construcción de subjetividades de la juventud. Podríamos afirmar que tanto la letra como el estilo musical de «Historika» constituyen herramientas valiosas de análisis.

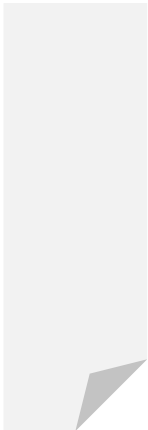
En su artículo «Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones» (1996), Pablo Vila aborda la relación música-identidad y señala que los múltiples códigos que operan en un evento musical

expresan la importancia y la complejidad de la música como interpeladora de identidades, algo que la distingue de otras manifestaciones de cultura popular.


El hip-hop y el rap son estilos musicales que no solo incorporan la rima y el ritmo interpretados sobre una pista instrumental, sino que también incluyen el uso de un lenguaje creativo y de estrategias retóricas para expresar una «conversación» con otrxs.

A su vez, las tramas narrativas constituyen elementos de interés a la hora de entender cómo funcionan dichas interpelaciones en la vida real de los actores sociales. Esto es lo que se observa en la narrativa y en el lenguaje de «Historika», donde existe un «ida y vuelta» entre narrativas e identidades, entre lo que Vila (1996) define como vivir y contar.

Por último, respecto a la relación entre narrativas y categorías (de lo humano) en la construcción de las identidades sociales, el autor sostiene:



[...] por un lado, siempre necesitamos de narrativas para entender el carácter relacional y secuencial de nuestras identidades. Pero, por otro lado, la única manera que tenemos de contactarnos con nuestro pasado y con el «otro» es a través de descripciones culturales, esto es, a través de aquellas categorías con que definimos tanto al pasado como al «otro» y que forman parte inseparable de las narrativas que utilizamos para armar nuestra identidad (Vila, 1996, s/p).

La canción «Historika» interpela a Joel porque trabaja con sus experiencias emocionales, con su identidad. Y es, quizás, más potente e intensa que las procesadas por otras vertientes culturales, desde el momento en el que decide grabar una frase de la canción en su «territorio cuerpo». 

6

Participación ciudadana-política: cuerpo-escuela y proposiciones de escucha

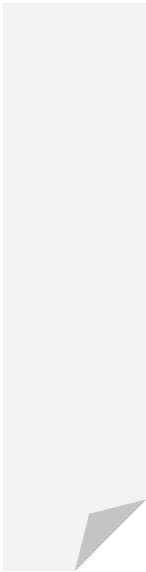
Analizar la relación jóvenes y política en el contexto actual implica nombrar hechos anteriores. En su artículo «Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino» (2014), Miriam Kriger ofrece una revisión histórica de esa relación y propone un abordaje psicosocial, «pensando a la política como una dimensión del vínculo más amplio con el “proyecto común” de la nación, y a la juventud como categoría compleja, plural e histórica» (p. 2).

En este sentido, la autora hace referencia a la generación del setenta y a la violencia ejecutada en manos del Estado. En los años noventa, el neoliberalismo arrasa con el tejido social, con la cultura y con el interés por

parte de lxs jóvenes en la vida política. El modelo económico cerraba las puertas a lxs jóvenes a la hora de involucrarse y de accionar políticamente. Esto es lo que Kriger (2014) denomina «la despolitización de los noventa».

Más de una década después, durante los gobiernos kirchneristas, la organización juvenil renace. En 2003, el gobierno de Néstor Kirchner produce el despertar en la militancia juvenil y la incorporación de lxs jóvenes al proyecto. Luego, en el mandato de Cristina Fernández, ese horizonte político se fortalece, al tiempo que la militancia juvenil se empodera en el camino de seguir construyendo una Patria justa y con oportunidades para todxs.

En esa línea Kriger (2014), señala:

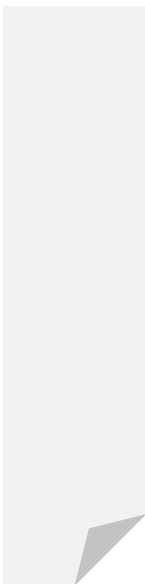


Queremos recordar que los jóvenes no componen un sujeto colectivo homogéneo, sino que son muy diferentes entre sí. Asimétricamente diferentes, en correspondencia con las desigualdades de clase, étnicas y culturales, además extremas en América Latina. Por eso mismo es tan complejo, pero también tan relevante –casi indispensable– poder encontrar no solo rasgos comunes, sino vivencias, horizontes, experiencias generacionales en común, compartidos o a compartir, que atraviesen y que vertebran esta apuesta por seguir viviendo juntos esta variante al fin de la «aventura obstinada» que seguimos llamando proyecto común (p. 12).

El trayecto de Joel en la escuela secundaria transcurre durante los tres últimos años del segundo mandato de Cristina Fernández (2012-2015) y los tres primeros de Mauricio Macri (2016-2019). Su participación ciudadana-


política en la escuela está atravesada por diferentes posiciones desde donde se mira a la juventud.

Pensamos a lxs jóvenes como actores sociales, como sujetxs activos constructores de sentidos. En línea con el análisis de Ayelen Sidun (2013):



Pensar a los jóvenes como una construcción sociocultural implica verlos atravesados por relaciones de fuerza y de disputa de sentido, en tanto que el universo de lo juvenil no existe en el vacío, sino que, por el contrario, los sujetos están enmarcados en un espacio en el que conviven con otros actores. Es por ello que, para poder reflexionar sobre las construcciones de sentido que los jóvenes realizan en diferentes prácticas cotidianas, es necesario dar cuenta de la sociedad en la cual viven, de sus lógicas, sus características y prioridades, y de la historia reciente que deja huellas en su constitución y funcionamiento (p. 7).

Tomamos, a su vez, la conceptualización sobre participación política que ofrecen Patricia Botero Gómez, Juliana Torres Hincapié y Sara Victoria Alvarado (2008), considerando que es la que más se acerca al caso Joel, y a su participación política en y desde la escuela.

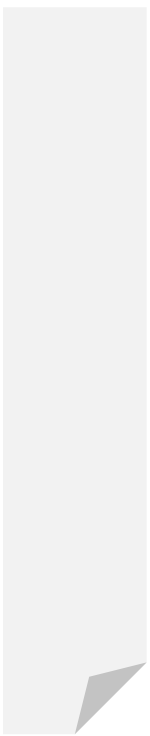


[La participación política] se encuentra en relación directa con los sistemas de gobierno y con los modelos políticos y socioeconómicos que la constituyen desde las necesidades específicas de la época; pero, asimismo, tiene que ver con los ámbitos de la vida cotidiana de los sujetos (p. 569).

Duschatzky (2017), por su parte, propone el ejercicio de lanzar imágenes de cuerpos que habitan la escuela, refiriendo a estos como los «modos de estar».

Para esto, la autora realiza una clasificación exhaustiva de los cuerpos que circulan en la escuela, y que suponen características que le son propias, en su análisis, a lxs docentes: cuerpos cancheros, cuerpos sacrificiales, cuerpos tolerantes, cuerpos intuitivos.

En este caso, si bien no es nuestro objetivo nombrar y desarrollar esa clasificación, ya que nuestro análisis gira en torno a Joel, resulta apropiado mencionar la clasificación «cuerpo intuitivo», asumiendo que encontramos allí características comunes:



Cuerpos intuitivos: la intuición no es un instinto ni un sentimiento personal que anida solo en algunos privilegiados. La intuición es reflexión sobre la movilidad que está en el fondo de las cosas. El intuitivo es el que, sustraído del afán clasificatorio (ADD,¹³ violento, desatento, pobre, excluido, etc.), encuentra señales de potencia para activar procesos de variación.

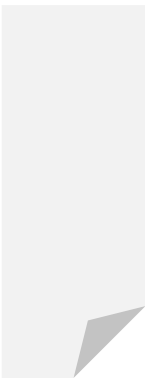
Decimos «el intuitivo» pero, en verdad, se trata de una sensibilidad sutil que puede cazar los desvíos eventuales. La intuición, entonces, se expresa en la capacidad de formular problemas. Hacer del desconcierto una pregunta, o, más bien, un estado de interrogación, que lo es en tanto efectúa alguna deriva, alguna diferenciación en lo que parecía puro bloqueo (Duschatzky, 2017, p. 63).

A continuación, mencionamos las proposiciones de escucha por parte de Joel en la escuela secundaria. Seleccionamos y exponemos ejemplos concretos. Proposiciones que hacen referencia a su manera de interpretar y de escribir el

¹³ ADD significa Desorden de Déficit de Atención.

mundo y que buscan, desde su propia experiencia, crear un sentido colectivo, otras formas de reconfigurar el poder, otros modos de diálogos posibles.

Hacemos aquí una salvedad respecto a la noción de «diálogo» y a la diferencia que Skliar (2017) encuentra con la idea de «conversación». En referencia a «la conversación como encuentro entre dos o más fragilidades», el autor afirma:



La llamada al diálogo siempre se realiza bajo las condiciones de quien lo convoca y el pedido de diálogo es una solicitud falsa y pordiosera. En general, las instituciones han preferido seguir más el laboratorio falaz del diálogo que el derrotero humano de la conversación. Creo que conversar es un gesto diferente, un encuentro sin principio ni fin que se desvía, avanza y retrocede, se pierde y, quizá, se reencuentra (Skliar, 2017, p. 173).

Jóvenes y Memoria (2018)¹⁴

Joel realiza un trabajo de investigación (grupal) sobre violencia y discriminación a las disidencias sexuales que parte de la propia experiencia. En la instancia final de exposición, en la localidad de Chapadmalal (Buenos Aires, Argentina), presenta su producción narrativa desde la propia experiencia frente a estudiantes de otras escuelas allí presentes, buscando interpelar a otrxs:

¹⁴ «El programa Jóvenes y Memoria es coordinado por la Comisión por la Memoria desde el año 2002. Está dirigido a escuelas y a organizaciones sociales, políticas y culturales de la provincia de Buenos Aires y propone a los equipos de trabajo que elaboren un proyecto de investigación acerca de las memorias del pasado reciente o la vulneración de los derechos humanos en democracia. En noviembre se realiza el encuentro plenario del programa donde los jóvenes participan de una experiencia en la que se conocen y reconocen con otros, exponen sus trabajos, producen, debaten e intercambian ideas y proyectos. El programa fue declarado de interés educativo provincial por la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires y de interés educativo nacional por el Ministerio de Educación de la Nación (Comisión por la Memoria, sitio oficial).

Hola, mi nombre es Joel. Soy maricón, también, como el chico que habló recién, que es mi mejor amigo. Aparte soy «no binario». O sea, no siento pertenecer a la categoría de varón ni de mujer.

He sufrido discriminación. Esto me parece un poco egoísta decirlo, porque lo que sufrí yo es nada a comparación de lo que sufrieron cantidad de compañeres en Argentina, y ni hablar de partes del norte y del sur del país, donde no hay nada de conciencia. Pero exceptuando eso y volviendo al «yo», he sufrido discriminación sin que yo mismo supiera si era puto, si era yo, si era lo que sea, porque siempre vine acompañado de «puto» y de un montón de cosas que me han acompañado a lo largo de mi vida y que me han traído bastantes problemas.

He sufrido la discriminación cuando me han echado de varias casas, diciendo: «El puto ese acá no». Sufrí el llanto de mamá y papá cuando les conté que me gustaban los varones, y hoy no entiendo por qué lloraban, pero bueno.

Me gustaría mencionar algo que es el punto de reflexión y que viene del lado del acoso: el gritito, el chiste sobre «el travesti, el puto, el maricón». Somos identidades y nos apropiamos de los insultos que nos dijeron durante toda nuestra vida: las travas, las lesbianas, las tortas, las mariconas, y otras disidencias del colectivo LGBTQ+.

Para esas personas que siempre están con el chiste, ¿qué es lo gracioso de la trava, del puto, de que dos pibes se digan algo lindo, de que a una trava se le marque algo?, ¿por qué la curiosidad de ver

lo que tiene «ahí abajo»? ¿por qué toda esa incógnita que nos invade constantemente?

Hay dos frases que me gustaría mencionar, que para mí tienen mucha coherencia, una es «lo personal es político». Hacer un chiste está re piola y los amigos, los pibes, las pibas, se cagan de risa, pero las personas que somos parte del chiste no la estamos pasando bien. Y el chiste es algo ínfimo: tenemos a las travas que las siguen violentando, siguen sufriendo acoso en el sistema de salud y otras cuestiones que se invisibilizan constantemente.

Entonces, desde «lo personal es político», evitemos el chiste. No somos graciosos, no somos un circo, no somos un mono, no somos nada de eso. Somos personas que disidimos de algo que a ustedes les impusieron.

Otra de las preguntas que me parece interesante hacernos, como yo que en algún momento me di cuenta que era puto, ¿cuándo se dieron cuenta ustedes de que eran heterosexuales? ¿En qué momento dijeron: «Ah mirá, soy heterosexual»? ¿O siguieron un camino que les dijeron que tenían que seguir? Es una incógnita muy interesante que estaría muy bueno que se planteen.

La segunda frase, que es la más importante, me la enseñó una presidenta: «La patria es el otro».

Muchas gracias.

Centro de Estudiantes (2018)

En una de las actividades llevadas a cabo por el Centro de Estudiantes¹⁵ de su escuela, en el marco de la [Ley 26.150 de Educación Sexual Integral \(ESI\)](#), Joel desarrolla la charla/debate «Diversidad sexual y discriminación».

Para abordar este tema, retoma un capítulo de *Todo sexo es político* (2008): «Estigmatización y discriminación a adolescentes varones homosexuales», de Daniel Jones.

La elección no fue al azar. El capítulo analiza las dinámicas del proceso de estigmatización y de discriminación hacia varones homosexuales a partir de entrevistas y de observaciones realizadas en espacios de sociabilidad y de esparcimiento, como plazas, boliches bailables y pubs.

Joel decide referir a ese capítulo porque muestra algo que, desde su propia experiencia, padece.

Era el testimonio de un joven cuyo padre le decía que no tenía por qué andar con un «florero en el orto», y me recordaba mucho a mi papá.

El autor refiere en ese capítulo al testimonio de Nono, un joven de 17 años a quien sus padres le piden que no ande mostrando y demostrando a todo el mundo que es gay, porque «caminar y hablar de un modo afeminado hace que, de manera frecuente, otros adolescentes se rían y lo insulten mediante gritos».

¹⁵ La Ley Nacional 26.877 de Representación Estudiantil. Creación y funcionamiento de los Centros de Estudiantes, se sancionó el 3 de julio de 2013.

E: Che, y cuando vos salís, ¿hay algo que tus viejos te recomienden?

I: Mi mamá me dice: «Moderación, moderación». Me dice que no ande con un plumero en el culo. Que no ande demostrándole a todo el mundo: «¡Ay, soy gay, soy gay!». Nada más. [...] Cuando hemos tenido que hablar con mi papá del hecho de que yo soy muy extrovertido, andaba mucho por la calle, mostrándome, llamando mucho la atención. Ahora bajé, ya no soy tan así de perfil alto. Tengo el perfil un poco más bajo. No tanto, pero sí un poco más bajo que antes. Hemos hablado con mi papá de eso. Y mi papá me dice: «Vos no tenés que andar con un florero en el orto, ni con plumas por todo el cuerpo. Porque no tenés necesidad. No te lleva a nada» (Nono, varón gay, 17 años) [Jones, 2008, p. 57].

Joel recuerda que en ese momento de la exposición, en el patio interno de la escuela, frente a docentes y otrxs estudiantes, sintió pudor, y considera que eso tenía que ver con la palabra «orto».

Hoy lo veo como algo embarazoso, al darme cuenta que a todxs los que estaban ahí presentes les había causado gracia una expresión que a mí me atormentó por mucho tiempo: ser trolo, ser puto, ser maricón. Lo que, claro, va más allá de la categoría clínica de homosexualidad. Es una expresión identitaria, disidente, pública, no-discreta, feminizada, subversiva.

Parlamento Juvenil del Mercosur (2018)

El lenguaje inclusivo es un tema que interpela a Joel, también, desde la propia experiencia. Mientras cursa el último año de la educación secundaria entiende

que es un tema incómodo, sobre todo para quien autopercibe su identidad de género no binaria. Al momento de tramar/producir los trabajos finales piensa en la posibilidad de utilizar lenguaje inclusivo, pero cuando formaliza las entregas se encuentra con la negativa por parte de algunxs docentes.

Ve como «salida», o como punto de entrada, la instancia regional del Parlamento Juvenil del Mercosur.¹⁶ Busca que ese resulte un espacio fructífero para «alzar» la voz, su voz. Por un lado, lo logra; por otro, no.

Joel afirma que el tema lo habló con docentes, y que sentía que no lo tomaban en serio, lo notaba en las preguntas que le hacían. Considera que su edad era «muy buena excusa para no tomarme en serio». Nuevamente, se presenta la categorización «moratoria vital» y «moratoria social», de Margulis y Urresti (1996). Indudablemente, Joel cruzaba un tiempo de espera, de «moratoria».

Juegos Bonaerenses (2018)

El último año en la escuela secundaria fue para Joel un cúmulo de experiencias de participación y de proposiciones de escucha. Los Juegos Bonaerenses¹⁷ fueron otro de los espacios en donde intervino con su narrativa, esta vez, en la disciplina Literatura.


¹⁶ El **Parlamento Juvenil MERCOSUR (PJM)** es una propuesta que surge en el marco del «Sector Educativo del MERCOSUR» para fortalecer la participación de lxs jóvenes en el proceso de promoción de ciudadanía regional. El programa se implementa en escuelas de nivel medio de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Paraguay y Uruguay, en especial, de aquellas que trabajan con población vulnerable.

¹⁷ Los **Juegos Bonaerenses** son la principal competencia deportiva y cultural de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

La autoficción que produce Joel trama la historia de unx hijx no binarix no reconocido por su madre que muere en una protesta. Durante la entrevista, rememora:

Ahora me genera cierta incordia el cliché, pero fue pura catarsis, pensándolo en profundidad. Yo estaba muy enojadx por las disputas que tenía con mis profesorxs y pares (de otros años) en relación a la «vestimenta adecuada», la «escritura adecuada».

Una profesora fundamentaba todo el tiempo con que las instituciones son normadas, y a mí la revolución me ardía en la garganta. Sentía que potenciaban mi necesidad de transformar todo ese cúmulo de actos que solo atacaban a la víctima de un sistema, reproduciendo las opresiones bajo un fundamento que evidenciaba desgaste y una falsa ortodoxia, basado en reglas sin un fundamento epistemológico o coherente.

Entonces, a modo de reclamo, tal vez, lo escribí con la misma profesora con quien habitaba las mayores tensiones (por sus fundamentos, no porque haya desencuentros constantes, como sí lo había con otrxs profesorxs). 

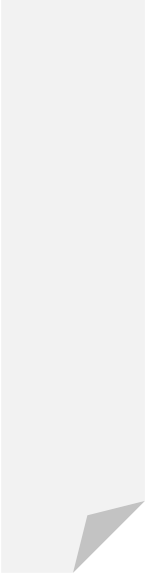
7

Cuerpo devenido lenguaje: cómo te lo digo, nombrarse incomoda

El lenguaje inclusivo propone reflexionar acerca de una herramienta que retome y que considere las voces de los colectivos que a lo largo de la historia no fueron reconocidos. La irrupción de la «e» en los discursos sociales de estos sectores abre la posibilidad de debate para avanzar en fórmulas apropiadas de un lenguaje no sexista que reemplace el genérico masculino.

Las confrontaciones en la sociedad y, particularmente, en territorios como la escuela secundaria de Loma Verde, son propias de los procesos donde se ponen en tensión las relaciones de poder establecidas por un sistema patriarcal, heteronormativo y binario, que excluye a las personas que no se sujetan a lo histórica y culturalmente establecido.

La nota «La lengua degenerada» (2018), de Sol Minoldo y Juan Cruz Balian, publicada en el sitio [El Gato y La Caja](#), muestra la tensión que genera el tema «lenguaje inclusivo» y propone, entre otras cuestiones, pensar posibles respuestas a la pregunta «¿qué demonios es la lengua?»



Tal como el agua en los peces, la lengua es un poco todo. Mejor dicho, en todo está la lengua, dado que, una vez que la adquirimos, nunca más dejamos de usarla para pensar el mundo que nos rodea. Sin embargo, si tenemos que elegir una entre muchas definiciones, diremos que la lengua es un fenómeno social. Ocurre siempre con relación a un «otro», a una comunidad con la que establecemos convenciones respecto a qué significan las palabras y cómo significan esas palabras. En este sentido, vale decir que nos pertenece a todos los que la hablamos. Y, en el caso de la lengua castellana, a la Real Academia Española (RAE) [Minoldo & Balian, 2018, s/p].

Proponemos un «contrapunto», no soberbio, acerca de nombrar(se) y de disputar las relaciones de poder a través de la prepotencia del lenguaje.

L.P. fue profesora de Joel durante los seis años de la escuela secundaria en las materias Prácticas del Lenguaje, y Lengua y Literatura.¹⁸ Recuerda que tuvo etapas bien diferenciadas en su desempeño vincular y pedagógico:

Durante los primeros años, se lo percibió como más oculto, introvertido. Los últimos años, pedagógicamente, brilló y se conectó con lecturas que lo enriquecieron, lo posicionaron, lo nutrieron

¹⁸ De Prácticas del Lenguaje, en primero, segundo y tercer año; de Lengua y Literatura, en cuarto, quinto y sexto año de la escuela secundaria.

y lo fortalecieron, logrando argumentos sólidos, valederos. Sus producciones orales y escritas dieron cuenta de la positiva evolución. Se lo percibió extrovertido, desafiante y maduro. Muchas veces, estas cualidades ocasionaron dificultades vinculantes intra y extra áulicas, con pares y adultos.

Durante el último tiempo, descubrí un Joel sensible y, a veces, frágil e indefenso, pero con convicciones, comprometido con sus ideales y, por sobre todas las cosas, valiente.

En los pueblos pequeños la mirada social hacia las identidades de género no hegemónicas dista mucho de la de grandes urbes. Según L.P., la sociedad lomaverdense tiene una mirada negativa, hasta indiferente. Deposita sobre lxs jóvenes y sobre sus familias una condena social que lxs excluye. Y agrega un componente extra a esa descripción:

Estas comarcas de escasos habitantes señalan esa decisión o elección de los jóvenes como una falla o como una sucesión de errores familiares. Frases como el hijo de la maestra, del presidente del club, de la doctora... se escuchan en cualquier lado, censurando, cercenando opiniones y condicionando generaciones.

En la escuela se percibe un intento de algunos adultos por romper con las concepciones negativas acerca de las y los jóvenes. También sobrevuela la indiferencia de otros, la no intervención oportuna, la solapada detención del diálogo y, en algunos casos muy puntuales, la imposición de la opinión.

Subyace en muchos adultos el miedo a lo diverso. En los jóvenes las posiciones están delimitadas. Están los que condenan. Los que ignoran. Los que incluyen.

Para L.P. el tema lenguaje inclusivo no requiere de demasiada profundización, al tratarse de algo que está establecido, normado. Para referirse a la propuesta que hace Joel en el último año de la secundaria, relata:

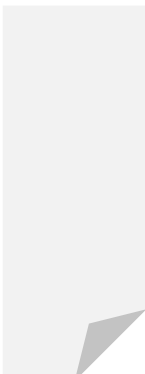
Fue en el marco del Parlamento Juvenil del Mercosur, en la instancia distrital, cuando Joel planteó la posibilidad de utilizar el lenguaje inclusivo. Explicó su postura. No se sentía contenido en un «los», ni en un «las». Ante esta solicitud, un grupo de pares no consideró valedera su posición considerando inapropiado su uso y él respondió que no era su pretensión imponer a nadie a utilizarlo, solo le importaba que le permitan utilizarlo a él.

En el capítulo «Educar, tomar partido», Skliar (2017) se cuestiona y responde:

¿A partir de qué signos, con qué intuiciones, para cuáles momentos es necesario quedarse de un lado, asumir una posición irreductible?

Yo creo que ocurre cuando vemos el ensañamiento con la debilidad, con la fragilidad; esa suerte de violencia despiadada arrojada contra una posición de indefensión. Y creo, además, que es cuando advertimos ese doble juego de la impunidad y la inmunidad para decir y hacer cualquier cosa en nombre de la «normalidad», a favor de ella, de sus laberintos y tiranías, e inmunidad en relación con un otro particular, específico, cuyos gestos parecen no afectar ni sentirse próximos (p. 26).

En su nota, Minoldo y Balian (2018) alertan:



¡Momento! ¿Por qué a la Real Academia Española? No parece muy lógico que la segunda lengua más hablada del globo (después del chino y antes del inglés) sea tan celosamente protegida por unos pocos señores enfurruñados. Pero menos sentido tiene cuando uno piensa que estos señores a veces se paran como caballeros templarios protegiendo algo que nadie, absolutamente nadie, está atacando.

Algo similar, aunque diferente, refiere Joel:

Había participado de una reunión de Parlamentos Juveniles. Ahí lo planteé y recibí apoyo. Cuando volví a la escuela lo hablé otra vez con las profesoras. Sentía que a mí no me tomaban en serio, lo notaba en las preguntas. Mi edad era muy buena excusa para no tomarme en serio, entonces, creía que si sabían que había recibido apoyo de alguien mayor, podrán entenderlo más. Una de ellas me dijo que si se establecía como regla lo iba a aceptar.

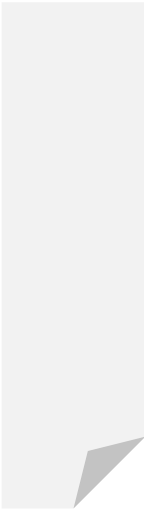
L.P. explica que el debate en el aula se abrió a partir de un trabajo en el que Joel utilizó el lenguaje inclusivo en sus respuestas. Que en una oportunidad dialogaron y le aportó información al respecto: signo lingüístico, propiedades, normativa ortográfica, normativa gramatical, consideraciones de la Real Academia Española. Que diferenció con Joel el uso académico del uso coloquial. Que comprendió su postura.

Desde entonces, Joel profundiza en la importancia y en el lugar que ocupa el lenguaje y «toda la cuestión jerárquico-patriarcal que nos atraviesa».

Quería hacer todo lo que estuviera a mi alcance. Era mi último año, deseaba dejar un cambio porque consideraba conocer muchas falencias del sistema educativo, y quedarme sin hacer nada no me generaba ninguna tranquilidad.

Sabía que si lograba algo el sentimiento iba a ser muy satisfactorio. No podía estar tranquilo sabiendo que, como a mí, podían hacer sentir mal a personas, sin importar nada más que las normas institucionales de mierda que nos rodean.


En este sentido, Minoldo y Balian (2018) señalan:



Una de las capacidades más poderosas de cualquier lengua es la capacidad de nombrar. Poner nombres, categorizar, implica ordenar y dividir. Y desde que nacemos (incluso antes), las personas somos divididas en varones y mujeres. Nos nombran en femenino o en masculino, se refieren a nosotros utilizando todos los adjetivos en un determinado género. Muchísimo antes de que nuestro cuerpo tenga cualquier tipo de posibilidad de asumir un rol reproductivo, aprendemos que es diferente ser varón o mujer, y nos identificamos con los unos o con las otras.

Joel no logra utilizar lenguaje inclusivo en sus trabajos; logra el debate y poner en tensión ideas y normas establecidas.

Igualmente, considera que la escuela de Loma Verde es una escuela que brinda el espacio para múltiples manifestaciones y que es «recreativamente

piola». Sostiene que, «fuera del horror conservador», encuentra algo positivo en relación con la calidez que existe entre docentes y jóvenes. Aunque reclama que «falta insertar más motivación por la política, falta porque después se sale de la escuela sin conciencia y votamos lo que los medios nos dicen». 

8

Narrativas en las pantallas

La participación ciudadana-política de Joel durante el último año de la escuela secundaria y la búsqueda de espacios donde disputar sentidos son una práctica cotidiana. Algunos ejemplos fueron presentados como las «proposiciones de escucha» desde dentro, lo que deja un área vacante para mencionar la participación en otros entornos virtuales: otras proposiciones de escucha.

Como se observa, algunos temas interpelan a Joel de manera directa y frecuente. Otros, surgen a partir de la necesidad de accionar la participación como acción política colectiva.

El 9 de mayo de 2018, a seis años de la sanción de la [Ley de Identidad de Género](#), Joel postea:

Hoy, hace seis años que se sancionó la Ley N° 26.743, una ley que habla de igualdad, de libertad y de evolución. Sí, hablo de la Ley de Identidad de Género. Porque no hay «cuerpos equivocados», sino asignaciones de género no correspondidas. Porque el genital no define nada más que la posición en la reproducción. Porque el género es una construcción, y de esa forma cada unx lo puede construir a su comodidad, siguiendo sus lineamientos.

El 21 de mayo de 2018, Joel manifiesta el apoyo de sexto año al paro docente y postea una fotografía con la leyenda «6to. BANCA EL PARO DOCENTE», escrita sobre la pizarra del aula. El posteo está acompañado del siguiente texto:

Como ciudadanxs, como personas pensantes, admitimos que lo personal es político. Admitimos que, teniendo conciencia de la situación docente actual, el hecho de seguir con las clases normalmente es político, y el hecho de frenarlas, también. Cada persona, en este caso docente, elige arriesgarse por sí mismx, por los demás, o por todxs juntxs.

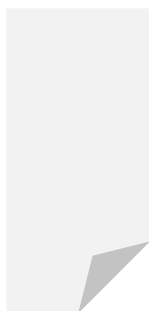
Porque cuando hay un reclamo, generalmente, es porque hay injusticia, como en este caso... las paritarias docentes, las condiciones laborales y demás. Por eso, de forma nada más que simbólica, 6to. decide no participar de las clases diarias en estos paros nacionales del día martes y miércoles. Porque nuestros actos son políticos, sin peso legal, pero con peso social.

El 13 de junio de 2018, postea la fotografía que muestra el cartel que en la puerta del aula expresa: «6to. BANCA EL ABORTO LEGAL SEGURO Y GRATUITO».

El 1 de agosto de 2018, postea: «A 1 año de la desaparición forzada de Santiago Maldonado. #JusticiaxSantiago».

La identificación de hechos y de realidades políticas, económicas, sociales y culturales actuales por parte de lxs jóvenes tiene lugar, mayoritariamente, en las redes sociales. En este sentido, debe destacarse la sensibilidad de lxs jóvenes con respecto a lo digital y al predominio de la imagen.

Parece absurdo pensar las tecnologías de la comunicación sin ligarlas a lxs jóvenes. Como analiza Norberto Murolo (2012),



la juventud se constituye como generación, como comunidad de sentido, como pertenencia. Como categoría comunicacional se erige productora y reproductora de símbolos transmitidos a grupos intrínsecos de pertenencia, para así poder extrapolarlos, como identidad, a grupos extrínsecos, a la sociedad en su conjunto (p. 8).

Lxs jóvenes encuentran en las pantallas una oportunidad tanto para disfrutar del tiempo libre como para socializar y para habitar otros territorios. Las pantallas, a su vez, encuentran en ellxs un público potencial para la oferta de bienes de consumo donde el uso de ese espacio libre se convierte en un nuevo territorio de relación. Las actividades, los lugares y las prácticas juveniles se construyen y, dentro de esta (inter)relación, fundan, organizan y reorganizan las identidades.

Para comprender los sentidos de «lo juvenil» y la cultura digital mediática es relevante conceptualizar un aspecto fundamental: la cultura de la

convergencia de los medios de comunicación, propuesto por Henry Jenkins (2006). La convergencia mediática es un proceso cultural que trasciende el cambio tecnológico; es el lugar donde chocan los viejos y los nuevos medios, «donde los medios populares se entrecruzan con los corporativos, donde el poder del productor y el consumidor mediático interactúan de manera impredecible» (p. 257).

En la vida cotidiana de lxs jóvenes es evidente la presencia de tecnologías digitales y de contenidos audiovisuales que fluyen a través de múltiples plataformas mediáticas. Son lxs jóvenes quienes accionan en producir los contenidos y los sentidos. Entienden que están atravesadxs por cambios tecnológicos e industriales y, a su vez, por cambios culturales y sociales.

En la actualidad, la irrupción juvenil en el escenario público obliga a pensar y a reflexionar acerca de sus prácticas y sus discursos, de sus narrativas. Y en esa reflexión deben estar presentes su potencial creativo y sus modos de acción, para seguir disputando un lugar en ese espacio público que es complejo, cambiante, y que está atravesado por coyunturas sociopolíticas.

Pero claro, para esto es crucial correr la mirada de los medios y prestar especial atención a las mediaciones que se generan en el propio proceso, porque lxs jóvenes producen contenidos para contar (sus) historias –a la vez que construyen identidades narrativas–, diferencian en su uso la multiplicidad de plataformas digitales y utilizan los recursos / herramientas que las optimizan en relación con aquello que eligen / demandan comunicar.

La participación ciudadana y política de lxs jóvenes en las redes sociales es el punto central de nuestro análisis, como sistema de integración y de comunicación donde los comportamientos juveniles favorecen la sociabilidad (virtual) y el intercambio de significados en el encuentro con otrxs.

Lxs jóvenes postean e interaccionan con seguidorxs, amigxs, amigxs de amigxs; reconocen hechos y realidades sociales, pero también cuestiones económicas y políticas actuales. Trazan una forma de ver y de interpretar el mundo desde las propias experiencias y la empatía con la causa de otrxs. Y eso que postean, junto con los contenidos que producen, no queda ahí, estático, en las plataformas digitales, sino que se traslada hacia otros espacios de pertenencia (grupos de amigxs, familia, escuela).

Lxs consumidorxs, y especialmente lxs jóvenes, adquieren un lugar cada vez más relevante en este proceso, en el cual de ninguna manera podríamos ser observadorxs neutrales o espectadorxs pasivxs.

Las redes sociales, tomadas por lxs jóvenes como territorio de consumo y como herramienta de comunicación, y en donde ciertamente prevalece un valor simbólico sobre los valores de uso o de cambio, tienen la importancia de ser estudiadas como un lugar estratégico para repensar el tipo de sociedad que deseamos, porque claramente la modernización nos confronta con nuevas exigencias, pero el escenario social de mareas juveniles, también.

Lxs jóvenes participan y disputan la visibilización de espacios propios a partir de reivindicar identidades y de militar autonomías, aunque en diversas

instancias se crea alrededor de su figura una serie de expectativas, de exigencias y de intereses que responden a estructuras de poder.

Como ya se mencionó, las redes sociales son para Joel la vía de escape de su militancia y su «discurso marica». Allí visibiliza los cuerpos disidentes y denuncia la hegemonía del sistema heteropatriarcal y de la Iglesia.

En referencia a esto, en su cuenta de Instagram posteó:

Adoctrina(me). ¿Querés descansar en paz, con Dios? Haceme pensar que mi goce está mal. De a ratos me gustaría chupársela a Jesús, sin ser devoto, para volverlo una contradicción, porque sé que le va a gustar. Me lo dijo, a través del cura, a través de la institución, a través del retrato; ahí donde está tan blanco, delgado pero marcado, tan masculino, tan impune por escribir la historia y por implantarnos una ética y una moral tan restrictiva, tan prohibicionista. Esa ética que me acompañó cuando veía porno a los ocho años y después iba a misa.

¿Querés descansar en paz, con Dios? Dejé que tu cuerpo se pudra, que los gusanos te coman. Viví apoyándote en Dios, no está mal, pero no me rompas las pelotas a mí, dejame gozar.

En la entrevista, Joel responde acerca de lo que experimentó con ese posteo:

Sentí cierto erotismo y cierto enojo cuando lo escribí. Siempre que hablo de historias LGBTIQ me enojo mucho, pero el erotismo para mí va desde lo libidinal de la revolución. Y chupársela a Jesús, teniendo un cuerpo seudomasculinizado, es para mí, revolución.


En relación con las repercusiones que tuvo ese posteo, recuerda:

Me preguntaron si se podía compartir. Y una compañera de la residencia me dijo que le causó, desde lo pudoroso y no tan peyorativo, supongo, la parte de chupársela a Jesús.

Su denuncia sobre la hegemonía del sistema patriarcal y de la Iglesia, y el posteo mencionado, dan lugar a la pregunta: si existiera tal posibilidad, ¿con quién te confesarías, con un cura o con Freud?

Siendo sincere, sé que los dos me patologizarían. Ergo, con ninguna.

Pero suponiendo que necesito que me asistan, prefiero la patologización de un sujeto anacrónico, y no la de un contemporáneo que tengo que tener suerte para que no me demonice.

Le diría que tengo síntomas como resistencias, pero que son resultado de lo que la estructura social avaló: la heteronormatividad cis patriarcal y monovincular. 

9

La experiencia de Joel en el Último Último Día (UDD)

El 11 de marzo de 2018 Joel celebra con sus compañerxs el Último Primer Día (UPD).¹⁹ Ese mismo día comparte fotos en las redes sociales acompañadas de un texto:

Último primer día en la escuela que me formó, cambió y modificó a partir de todos los factores posibles. La escuela que me dio libertad hasta un punto, pero que me sometió en otro.

Nueve meses después, Joel celebra el Último Último Día (UUD)²⁰ en la escuela secundaria.

¹⁹ El último primer día, o mejor conocido como sus siglas UPD, es un festejo que realizan los estudiantes adolescentes en alusión a su último primer día en la secundaria. Originario de la Argentina, este festejo se ha expandido a otros países como Uruguay, Paraguay o Bolivia.

²⁰ Lxs estudiantes que cursan el último año del secundario festejan el fin de curso con una larga «previa» y al día siguiente concurren a la escuela con ropa intervenida, espuma, bombos y banderas.

Esa tarde se calza medias caladas debajo de una minifalda negra e interviene con palabras y con un arcoíris una remera gris. Al sonar el timbre de despedida, al atardecer, va a celebrar con Milena (compañera durante el trayecto en la escuela secundaria) al camino de acceso principal del pueblo, en bicicleta. Allí se da el «lujo campero» de «mear de parado» de cara a los cinco hilos del alambrado que separan los campos de la pampa húmeda.



Figura 1 | Último Último Día (UUD) en la escuela secundaria

Fuente: cuentas de Instagram y de Facebook de Joel Granito

Si tomamos la fotografía que Joel compartió en las redes sociales sobre el UUD, y partimos de la noción de cuerpo como territorio de inscripción de historias y de narrativas, lograremos aproximarnos a una reflexión acerca de cómo lo transitó. La relación cuerpo-escuela es un tema al que Joel ha dedicado reflexión e introspección, admitiendo, a su vez, que fue duro.

Tengo una memoria recurrente que consiste en mi compañera y yo contando los años, meses y días para irnos del pueblo, aún sin saber a dónde. Sabíamos que nos queríamos ir, tanto de la escuela como del pueblo, pero la sensación del pueblo era más en consecuencia de lo que vivíamos en la escuela.

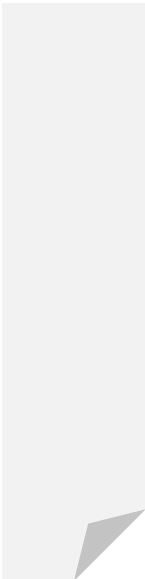
De ahí salía todo, salieron marcas, muchas.

A Joel le incomoda pararse desde el victimismo, tanto por lo reduccionista que eso le resulta como por los años de análisis psicoanalítico que lleva y que han arrojado algunas conclusiones. Aun así, le resulta imposible no pensarse como víctima.

Es imposible no transitar al día de hoy las afecciones de algunas violencias. Hace poco, en una situación de crisis emocional, charlaba con mi mejor amiga sobre si ella no notaba la sensación paranoica, una que ambas compartimos en esa complicidad de marica-traumas, y es la sensación de que todo el tiempo te están mirando. Capaz que nosotras quedamos muy del orto porque somos hipersensibles.

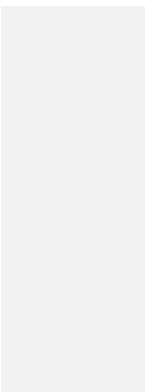
Sea como sea, es algo que muchas veces se vuelve inaguantable, darle tanta entidad a la mirada ajena, con el terror de atravesar una situación humillante o embarazosa. A partir de practicar obsesiva e intensamente la introspección, llegué a la conclusión de que esa sensación salió de la escuela.

En el análisis de Maffía (2013):



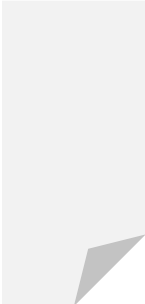
Todo cuerpo está atravesado por lo que cierta antropología llama «zonas de clivaje» que estructuran (aunque no determinan) las identidades. Factores como la clase, la raza, la etnia, la religión, el sexo, la edad son condiciones materiales a partir de las cuales se configura un universo de sentido que va a delinear los territorios del yo, del nosotros y de lo ajeno. Es la relevancia que otorgamos a estos factores, y no su mera existencia, lo que produce esa acción preformativa del nombrar. Así, se establece nuestra comunidad de pertenencia, como identidad, y se expulsa al diferente fuera del colectivo, como alteridad (p. 2).

Para la autora, muchas de esas condiciones, al ser materiales, actúan como «razones objetivas y tangibles» que establecen fronteras «naturales» entre los cuerpos:




Insisto en la semiotización de esas diferencias, porque los aspectos culturales fuertemente cristalizados sirven de justificación para una jerarquía de los cuerpos que determina entre ellos relaciones de poder y, a veces, de opresión y de dominio.

Desde una cultura patriarcal, los cuerpos de las mujeres son cuerpos apropiables, si se resisten serán violentados, y lejos de justificarse la



resistencia se justificará la violencia como forma de disciplinamiento. Desde una cultura homofóbica, los cuerpos sexualmente disidentes serán degradados, expulsados, y también se justificará la violencia disciplinadora contra ellos, a veces bajo la forma de tratamientos terapéuticos (Maffía, 2013, p. 2).

La relación cuerpo-escuela desde el «lugar de maricón» ha sido para Joel el inicio de su revolución y su proceso de «aceptación» de violencias por su identidad de género disidente. Ese mismo proceso lo llevó a leer los sucesos de la vida cotidiana bajo el lente del feminismo. En relación con esto afirma: «Tenés que estar muy comido por el neoliberalismo para salir inmune de la escuela». 

**«En una sociedad
que nos educa
para la vergüenza...»²¹**

Recorrimos este trabajo desde los cimientos, desde el abordaje de las perspectivas teóricas y los lineamientos metodológicos que construyeron nuestro sujeto-objeto de estudio y alcanzaron el objetivo general: indagar y analizar el reconocimiento de narraciones ficcionales de disidencias sexuales por parte de lxs estudiantes de 6° año de las escuelas secundarias del Partido de General Paz, a partir del análisis de un caso, Joel Granito.

Nos plantamos en lugares no cómodos desde donde mirar, preguntar y conversar. Para eso, señalamos tres mojones que, luego del recorrido

²¹ «En una sociedad que nos educa para la vergüenza, el orgullo es una respuesta política». Frase de Carlos Jáuregui, activista LGBT e impulsor de la lucha por los derechos del colectivo homosexual en la Argentina. Su liderazgo lo convirtió, en los primeros años del regreso de la democracia, en el primer presidente de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), en el fundador de la asociación Gays por los Derechos Civiles y en uno de los impulsores de la Marcha del Orgullo.

realizado, podemos temporizar de la siguiente manera: lo que la escuela secundaria dio/no dio a Joel; las propias búsquedas de Joel a partir de lo que la escuela secundaria dio/no dio; los territorios en donde esa búsqueda impactó, el lenguaje y el cuerpo de Joel.

Indagamos y relevamos que el reconocimiento de narrativas de disidencias sexuales por parte de Joel, en su trayecto por la escuela secundaria, estuvo moldeado, por un lado, por lo normativo y lo prescriptivo de la dinámica escolar; por otro, de acuerdo a las propias búsquedas en torno a los temas sexualidad y heteronormatividad, entendida esta última como una matriz hegemónica que reproduce la idea de heterosexualidad obligatoria.

Reflexionamos acerca de que Joel se movió en ese espacio cuestionando y disputando los lugares de poder, ya sea en las diferentes materias/espacios curriculares como en espacios de participación ciudadana-política (intra y extra-escolares).

Durante la realización del trabajo, analizamos la experiencia de Joel y la idea del concepto de juventud concibiéndola más allá de una medida clasificatoria como es la edad. Para esto, tomamos las categorías de moratoria vital y social propuestas por los sociólogos Margulis y Urresti (1996), en tanto puentes que nos condujeron a pensar a la juventud en su carácter plural.

En este sentido, Joel transitó la escuela secundaria interpeladx por múltiples intereses que necesitaban de un compromiso y una resolución inmediata. Referimos a ese «aquí y ahora» que planteamos en el tercer título, el tránsito

por ese tiempo de «moratoria» o espera, para «formarse» para un futuro, que siempre es después.

A partir de la voz de Joel, identificamos el lugar que ocupó su propia biografía en los procesos de producción narrativa y de construcción de sentidos durante el trayecto por la escuela secundaria. Joel propuso la escucha como mecanismo para «tomar distancia» de las retóricas verborrágicas, y también para «tomar cercanía» de las narrativas evidentes, para empatizar con «es otro» que está en la superficie del cotidiano escolar.

Las proposiciones de escucha que mostramos en el sexto título (Jóvenes y Memoria, Parlamento Juvenil del Mercosur, Juegos Bonaerenses, Centro de Estudiantes, acciones extra-áulicas) dan cuenta de aquellas que se gestaron desde su propia experiencia pero, también, de las que brotaron en la búsqueda por disputar un sentido colectivo.

Durante el trabajo, hicimos mención al comentario «chiquita» pronunciado al aire en la televisión, como forma de deslegitimar una voz joven para habilitar y para validar la de otrxs. Este ejemplo no fue seleccionado y brindado al azar. Consideramos que se encuentra en sintonía con la idea de deslegitimización de la voz de Joel en un espacio escolar normado y normalizador, dejando en evidencia que no todos los temas encuentran espacio ni pueden ser verdaderamente debatidos, o sea, en su máxima complejidad: nombrar a unx otrx. Idea que complejizamos aún más, atentxs a las palabras de Skliar (2017): «No es “nombrar al otro”. Es ser llamado por él».

Asumimos la importancia del abordaje de la noción de territorio, concepto «inestable, cambiante, dinámico, problemático y conflictivo en donde confluyen todas las relaciones sociales que en él se establecen» (Gonzalez, 2011, p. 11). A su vez, adherimos a la noción de cuerpo como territorio de inscripción de biografías y de narrativas. Para esto Maffía (2013) nos aportó la metáfora del «cuerpo como frontera», mediante la cual propone una mirada cultural de la frontera para profundizar en las «representaciones, los sentidos de la vida, del mundo, del nosotros y los otros» (p. 1).

Reflexionamos que para Joel tanto la noción de cuerpo como de lenguaje constituyen territorios, territorios narrativos, asumiendo la idea de recuperar y de poner en práctica la acción vital de transmitir experiencias y múltiples maneras de ver, de interpretar y de narrar el mundo.

En el séptimo título, abordamos uno de los territorios en donde impactó eso «que la escuela dio/no dio» a Joel: el lenguaje (inclusivo), la posibilidad y el derecho a nombrar(se) y a disputar las relaciones de poder. Por eso, mencionamos la idea de «prepotencia del lenguaje» y propusimos un contrapunto «no soberbio», o sea, una suerte de conversación entre Joel, la profesora de Literatura y Prácticas del Lenguaje, y otras voces que navegan por la web y construyen sentidos contrahegemónicos. Reflexionamos acerca de qué asimétrico se vuelve el mundo cuando se disputan sentidos y fragilidades con las normas expuestas sobre escritorios, también, heteronormados.

Por último, reflexionamos que el reconocimiento de narrativas de disidencias sexuales en la escuela secundaria desde Joel estuvo, durante el trayecto, atravesado por sus propias búsquedas, inquietudes, necesidades. En Joel, aprender en la escuela secundaria es «darse cuenta de algo». En palabras de Skliar (2017), «darse cuenta es el segundo más bello y más agónico de la vida. No puede evaluarse, ni medirse, ni normalizarse, ni detenerse, ni olvidarse» (p. 154). A su vez, estuvo atravesado por lo que trasciende lo individual: la necesidad de contemplar el reconocimiento a otras identidades y fragilidades.

Vanesa Lucía Carreras
Diciembre 2021



Referencias

Arias, M. (2016). Significatividad: trama comunicacional en ficción escrita (Tesis de Doctorado). Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/56324>

Arlt, R. (1993) [1926]. *El juguete rabioso*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: El Aleph.

Arrúa, V. (2018). La problematización de la comunicación desde enfoques de complejidad: mapas y configuraciones territoriales. En C. Ceraso, G. Retola y J. M. Unzaga (Coords.), *La ciudad de las ranas. Construcción social del riesgo hídrico post inundación de la ciudad de La Plata*. La Plata, Argentina: EDULP.

Biblioteca Nacional de Chile (s/f). Pedro Lemebel (1952-2015). Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3651.html>

Botero Gómez, P., Torres Hincapié, J. y Alvarado, S. V. (2008). Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia. *Revista Latinoamericana de Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 565-611. Recuperado de <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/238>

Bourdieu, P. (1990) [1984]. La juventud no es más que una palabra. En *Sociología y cultura*. Ciudad de México, México: Grijalbo.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós.

Duschatzky, S. (2017). *Política de la escucha en la escuela*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Etchegaray, M. (2020). La enseñanza de la ESI como puerta de entrada: relatos de experiencias áulicas en escuelas secundarias (Trabajo de Especialización). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/110272>

Faur, E. (Comp.) (2017). *Mujeres y varones en la Argentina de hoy*. Géneros en movimiento. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI / Fundación OSDE.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus* (Antropología de la juventud). Barcelona, España: Ariel.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Jenkins, H. (2006). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós.

García Hermelo, R. (2019). La Educación Sexual Integral en el aula: literatura y disidencia sexual desde una experiencia docente (Trabajo de Especialización). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/109821>

González, A. R. (2011). Nuevas percepciones del territorio, espacio social y el tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI. Trabajo presentado en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Jones, D. (2008). Estigmatización y discriminación a adolescentes varones homosexuales. En M. Pecheny, C. Figari y D. Jones (Coords.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 47-71). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.

Kruger, M. (2014). Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), (pp. 583-596). Recuperado de <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/1358>

Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7(3), 207-220. Recuperado de <https://www.revista-asyd.mx/index.php/asyd/article/view/1119>

Maffía, D. (4 de abril de 2013). Los cuerpos como frontera. *Revista Pensamiento penal*. Recuperado de <https://www.pensamientopenal.com.ar/doctrina/35819-cuerpos-frontera>

Margulis, M. y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En *La juventud es más que una palabra* (pp. 13-30). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Biblos.

McLaren, P. (1998). *Pedagogía, identidad y poder*. Santa Fe, Argentina: Homo Sapiens.

Minoldo, S. y Balian, J. C. (2018). La lengua degenerada. *El gato y la caja*. Recuperado de https://elgatoylajaja.com/la-lengua-degenerada?fbclid=IwAR3SKstS6GVC_00NPnprXfE027RwPrDYyFgSDXiMhz-ZrrcMqlfGE7myhhs

Murolo, N. (2012). Jóvenes del conurbano bonaerense sur, tecnologías y usos del ciber. *Razón y Palabra*, (78). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524192042>

Pates, G. (2021). Todos/as unidos/as leeremos. En S. Elizalde (Coord.), *Modos de leer. Prácticas lectoras y apropiaciones culturales en tiempos de transmedialidad* (pp. 28-52). La Plata, Argentina: EDULP. Recuperado de <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/1640>

Pecheny, M. (2008). Introducción. Investigar sobre sujetos sexuales. En M. Pecheny, C. Figari y D. Jones (Coords.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 9-18). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.

Pecheny, M., Figari, C. y Jones, D. (2008). *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal. Recuperado de <https://cutt.ly/TGagejk>

Pizarnik, A. (1955). «Días contra el ensueño». En *La tierra más lejana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Botella al mar.

Pizarnik, A. (1971). «Piedra fundamental». En *El infierno musical*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Saintout, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Bernal, Argentina: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Salazar Henao, M. y López Moreno, L. (noviembre 2016). Las narrativas como método de investigación en las ciencias sociales: una mirada a la investigación transformadora. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Mendoza, Argentina. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev8571>

Saxe, F. (2019). Hacia un cuerpo marica: una reflexión situada sobre investigación, memoria queer/cuir, infancia sexo-disidente y trols. *Aletheia*, 10(19), e025. <https://doi.org/10.24215/18533701e025>

Sidun, A. (2013). Jóvenes y blogs: construcciones de sentido en torno a la delgadez (Tesis de Maestría).

Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/3697>

Skliar, C. (2017). *Pedagogía de las diferencias*.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Noveduc.

Trujillo Giraldo, A. (2013). Escuela para la diversidad.

Investigación sobre experiencias y efectos de las políticas de inclusión LGBT en escuelas secundarias (Trabajo de Especialización).

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,

Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/40241>

Vila, P. (1996). Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones.

Trans. Revista transcultural de música, (2). Recuperado de

<https://www.sibetrans.com/trans/articulo/288/identidades-narrativas-y-musica-una-primera-propuesta-para-entender-sus-relaciones>

Zemaitis, S. (2016). Pedagogías de la sexualidad: antecedentes,

conceptos e historia en el campo de la educación sexual

de la juventud (Trabajo de Especialización). Facultad de Humanidades

y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52421>

Normativas

Ley Nacional 23.150 (2006). Programa Nacional de Educación Integral
Boletín Oficial de la República Argentina, 24/10/2006.

Recuperado de

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/121222/norma.htm>

Ley Nacional 26.206 (2006). Ley de Educación Nacional
Boletín Oficial de la República Argentina, 28/12/2006.

Recuperado de

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/123542/norma.htm>

Ley Nacional 26.743 (2012). Identidad de Género
Boletín Oficial de la República Argentina, 24/05/2012.

Recuperado de

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/197860/norma.htm>

Ley Nacional 26.877 (2013). Representación Estudiantil
Boletín Oficial de la República Argentina, 06/08/2013.

Recuperado de

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/215000-219999/218150/norma.htm>

Reglamento de Trabajo Integrador Final (2013). Facultad de Periodismo
y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.

Sitios web

Centro Cultural Kirchner (3 de junio de 2021). Histórica | Sara Hebe
[Archivo de video]. *Youtube*.

https://www.youtube.com/watch?v=GS_10BAILZc

Comisión Provincial por la Memoria. El programa.

<https://www.comisionporlamemoria.org/jovenesymemoria/el-programa>

Juegos Bonaerenses

<https://juegos.gba.gob.ar>

Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile. Pedro Lemebel.

<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3651.html>

Parlamento Juvenil Mercosur

<http://parlamentojuvenil.educ.ar>

Portal de Noticias (20 de septiembre de 2017). Ofelia dejó chiquitos a los panelistas de Pamela y a un funcionario porteño en AméricaTV
[Archivo de video]. *Youtube*.

<https://www.youtube.com/watch?v=vQHR1v6Jtio>

TEDx Talks (5 de octubre de 2018). Chiquita | Ofelia Fernández
[Archivo de video]. *Youtube*.

<https://www.youtube.com/watch?v=7YFmwUqWC8Y>